
Anne Sales
El Conde
que intenté no amar
Damas Apasionadas • Libro 1

El Conde que intenté no amar

Damas Apasionadas • Libro 1

Anne Sales

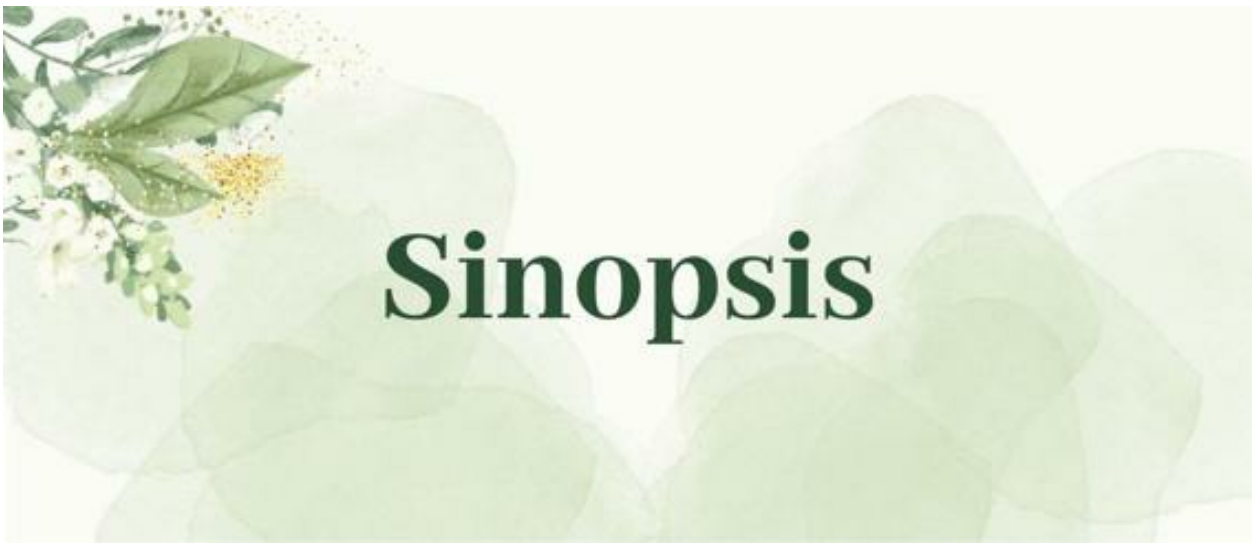
© Copyright 2023 by Anne Sales

Portada: Magnifique Design

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la obra, solo podrá realizarse con la autorización expresa de los titulares del copyright.

Índice

Sinopsis
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
    Capítulo 17
Capítulo 18
Agradecimientos
Contacto



Lord James Hayward, ahora es el nuevo Conde de Northen y tiene muchas responsabilidades, una de ellas es incorporarse nuevamente a la sociedad y hacer lo que se espera de un hombre en su posición, encontrar una futura condesa, pero a pesar de las numerosas candidatas, solo una hizo su corazón latir más rápido...

Lady Lorraine Taylor, hermana del nuevo Vizconde de Griffham, después de muchos sacrificios, finalmente pudo hacer su debut y ser presentada en sociedad. Pero ninguno de sus pretendientes le ganó las ansiadas mariposas en el estómago.

Sin embargo, sus vidas dan un giro cuando una confusión en la lista de invitados para las festividades en la finca del Conde de Northen lleva a que la familia Taylor sea invitada.

Y el reencuentro de estas dos familias trae a colación un pasado que puede traer recuerdos de intrigas no resueltas, sin embargo, ¡este puede ser el comienzo de la resolución de las diferencias y el amor puede florecer para una pareja inesperada!

Un amor que soñaron en sus corazones y que ahora puede hacerse realidad.



Londres, 1840

Final de la primavera

En una de las últimas mañanas primaverales de esa estación, Londres estaba con el astro rey reinando imponente sin una sola nube en el cielo, sus rayos de luz iluminaban la ciudad, que se agitaba con el ir y venir de personas y carruajes. En uno de ellos, pues, se encontraban el Vizconde de Griffham, lord Howard Taylor, y su hijo, lord Louis, que se dirigían a una difícil reunión.

—Entonces, papá, ¡James me dijo que me va a dar ese segundo caballo! —El hijo del vizconde trató de hacer más agradable el ambiente dentro de ese pequeño espacio.

—Está bien, hijo, pero tenemos que ver dónde vamos a dejar a este animal, ya sabes que en nuestra casa de campo no tenemos establos y este caballo necesita tener un alojamiento acorde a su tamaño. —John hacía todo lo posible para prestar atención a las palabras de su hijo.

—Pero, ya te dije —respondió el hijo volviéndose hacia él—, James consiguió este caballo del criadero donde compra los caballos de la familia y me aseguró que el animal puede quedarse en sus establos y siempre que lo visitemos puedo pasear con el animal.

—Está bien, después de la reunión veremos cómo funciona todo, hijo —respondió el vizconde, tratando de mantener un aire de confianza para él, ya que aún no quería transmitirle a su hijo que, dependiendo del resultado de esa reunión, muchas cosas podrían cambiar.

Después de unos minutos, los dos llegaron a la oficina de los abogados donde se llevaría a cabo la reunión. Tan pronto como John y Louis entraron en la sala, todos los esperaban para comenzar el consejo de sociedad del que él y otros nobles formaban parte, el más rico de ellos era el Conde de Northen, lord Hayward.

Al principio, los dos desarrollaron una buena amistad, siendo siempre invitada la familia Taylor a cenar o a pasar los fines de semana en la casa de campo, lo que hizo que los demás miembros de la familia, especialmente sus dos hijos, crearan una verdadera amistad.

John aprovechó la oportunidad de poder hacer negocios con personas que tenían más fortuna que él y su esfuerzo dio sus frutos y lo diferenció del grupo, sin embargo, fue este destaque lo que comenzó a irritar al Conde, quien, a pesar de ser un hombre experimentado, tenía una gran vanidad y, con el crecimiento de John vino la manía favorita de Hayward.

Pero hoy, casi un año después de que comenzaron, ya eran casi incontrolables, convirtiéndose en discusión entre ambos en sus últimos encuentros. Y por eso el vizconde estaba preocupado, sabía que si no podía sortear la situación creada por Hayward, su permanencia en la sociedad se terminaría.

La reunión comenzó y Louis miraba a su padre a unos metros de la mesa grande, donde él y otros seis hombres estaban sentados. El conde estaba sentado frente a su padre y todo iba bien, aunque percibía cierta tensión, pero, cuando Northen se enfureció, acusando a su padre de que sus pocos inquilinos habían movido la cerca que delimitaba las tierras, Louis se dio cuenta de que su padre estaba en problemas.

—¡¿Qué estás diciendo de mí?! —El Vizconde de Griffham fue directo a preguntar alto y claro al Conde de Northen que estaba frente a él.

—Lo que tú y todos aquí escucharon. —Lord Northen bajó la voz, pero mantuvo su tono agresivo. —Que por su orden, sus arrendatarios dejaron mal colocado el cerco que divide nuestras tierras para darle preferencia.

—¡Yo nunca haría eso! Tengo un honor que cuidar y tú no tienes pruebas, Hayward.

—Por supuesto que sí, pues lord Williams, Sr. Johnson y yo estuvimos en esas tierras y vimos...

—Ustedes vieron que mis inquilinos arreglaron la cerca nueva… ¡Ahora está buena!

—¡Claro que está buena, Taylor! Una vez supiste lo que vimos, ¡fuiste lo suficientemente inteligente como para ordenar el arreglo!

El vizconde volvió a hablar, pero de poco serviría, después de todo, había sido una

trampa creada por el Conde de Northen, quien, al ver el ascenso de los Taylor, inició una campaña entre los demás para sacarlos de la sociedad.

Los demás sabían que el éxito del vizconde molestaba al conde, pero como él tenía la mayor parte del poder allí, no podían hacer mucho para ayudar a John, y al final de esa reunión, se vio excluido de la sociedad.

Louis estaba perplejo por la forma en que sucedió todo y no pudo hacer nada para ayudar a su padre, quien salió del lugar en silencio y con la mirada perdida.

Cuando llegaron a casa, el padre le pidió que pasara, ya que necesitaba caminar un poco y pensar en todo lo que sucedería a partir de ahí. El hijo hizo lo que le pedía y desde lo alto de las escaleras de la entrada vio a su padre alejarse y, dentro de él, algo le decía que de ahora en adelante las cosas se complicarían más, y que ese hermoso caballo prometido por su amigo, a quien se había encariñado mucho, probablemente nunca sería suyo.



Diez años después...

—¿¡Pero no es posible!? —La frase resuena en el salón de té donde la vizcondesa viuda, May Taylor[1], incluso sacude la taza en la que está bebiendo su té de las cinco.

Como la mayoría de las tardes, se sienta con su hija Lorraine para esta comida, las dos todavía tienen, casi siempre, la compañía de Louis, el nuevo vizconde, y es él quien sale de la estantería donde estaba mirando unos libros y se dirige a su madre.

—¿Qué pasa, madre? La Sra. está casi pálida. —Él, acercándose a ella, le quita la taza de la mano y le dice algo, pero es totalmente ignorado por ella, que sigue mirando con avidez el papel que tenía en sus manos. Y es ese instante cuando entra en el salón su hermana, que había ido a buscar el costurero que le había pedido su madre.

—Madre, me tomó un tiempo, pero encontré… —Lorraine deja de hablar cuando nota que la vizcondesa tiene una expresión que muestra genuina sorpresa y emoción.

—¿Qué pasó? —pregunta poniéndose al lado de su hermano.

—No sé, Lollo, ella ha estado mirando esta carta por casi un minuto.

—Parece que los vientos traen cambios, mis amores... —Finalmente, la vizcondesa se acuerda de sus hijos y los mira con una sonrisa triunfante.

—¿Puedes explicarnos mejor, madre?

—Oh, mi muñeca —dice May, tomando la mano de su hija— ¡Esta carta que tengo en mis manos es de la Condesa de Northen!

—¿De la condesa? —Los dos hermanos hablan al mismo tiempo y continúa lady May, aún más victoriosa. —Sí, y nos invita a pasar unos días en su casa de Hampshire.

—¡Déjame ver esto, madre! —Louis toma la carta de su madre y mira asombrado el papel, realmente era una invitación para que fueran a la casa de campo de la familia Hayward.

—Pero nuestra familia no se rompió con ellos... —dice Lorraine en voz baja y su hermano responde en el mismo tono.

—Bueno, eso es lo que yo creía.

—Pero estos enfados y rabietas pasan, hijos míos. Parece que la condesa, ahora que su esposo ha fallecido y que Dios lo tenga en su gloria, parece estar tratando de calmar la situación y restaurar nuestra antigua amistad.

Fue el turno de Lorraine de ver la carta, ella se sentó y ojeó la invitación escrita con una hermosa caligrafía en un papel grueso y sintió una ligera inquietud, después de todo, los anfitriones eran adinerados. Resulta que, después de años de malas finanzas, ahora los Taylor se estaban recuperando y, bueno, no eran rival para sus anfitriones.

Sin embargo, su madre parecía saber exactamente lo que estaba pensando, entonces, se acercó a ella y levantándole la barbilla dijo:

—No te preocupes mi muñeca, incluso sencilla estarás hermosa, tal como lo fuiste en los bailes a los que asististe este año.

—Pero no tenemos muchos recursos… después de todo, tuvimos una mejora, pero nada demasiado excepcional.

—No temas, hija. Dios, incluso con poco, hace mucho —dijo la vizcondesa y salió de la habitación ya llamando a su sirvienta personal, olvidándose totalmente del té.

—Ni siquiera sé qué esperar. —Lollo le dice a su hermano, que está sirviendo un poco de té.

—Yo tampoco, a pesar de que estamos un poco mejor con las finanzas ahora, todavía están muy por encima de nosotros.

Mientras Lorraine escuchaba las palabras de su hermano, imaginaba cómo aquel selecto grupo los vería y esto la puso nerviosa y escuchó a su hermano hablar de nuevo. —La disputa del pasado de nuestros padres no fue algo simple, mi amistad con James se rompió por toda la situación creada por el Conde.

—¡Lo sé! —La hermana le responde mirándolo—. Después de todo, aunque yo era pequeña vi cómo tú, que eres tan tranquilo, llegaste alterado ese día y solo tenías 16 años en ese momento.

—Sí, me quedé así porque no pude defender a nuestro padre de las tonterías infundadas por el Conde sobre la división de algunas tierras, ese hombre acusó a nuestro padre sin pruebas y por tener mayor prestigio en ese grupo, hizo lo que quiso.

Lorraine todavía era una niña de unos 10 años, pero recordaba bien ese día y lo que siguió después. Ese fue el comienzo de los problemas financieros de su padre, ya que como el Conde tenía más poder que él, muchas puertas se cerraron para él, que se vio obligado a retirarse un poco con los gastos. Con el tiempo, el dinero fue escaseando, paseos, ropa y sirvientes se fueron convirtiendo en artículos de lujo para la familia que pasaba necesidad, y todo el contexto simplemente no era peor porque el padre tenía algunos buenos amigos que ayudaban a la familia.

Todo este desgaste estaba minando la salud del vizconde que años atrás se encontraba enfermo y cada día su salud se hacía más frágil y, finalmente, la neumonía cobró su vida. Hacía casi tres años que su padre se había ido, y fue solo hace unos meses atrás que, por un nombramiento del tío de su padre, las finanzas tuvieron un buen aliento, lo que permitió a Lorraine tener su primera temporada.

Su esfuerzo, por supuesto, no era gran cosa, pero ya estaba feliz de haber tenido al menos la oportunidad de debutar, gracias al empeño de su hermano y su madre, que terminaron vendiendo algunas de sus joyas para ello, incluso aunque ella negara que lo hubiera hecho.

La joven soñaba con encontrar un hombre que fuera amable y que pudiera amarla, su belleza le valió conversaciones con varios herederos, pero ninguno de ellos realmente le interesaba.

La hermana del vizconde guardaba en su memoria, como piedras preciosas, la mayoría de los bailes en los que había estado. Disfrutó de cada uno de ellos con gran entusiasmo, pues sabía que esa podría ser su primera y única temporada, dio lo mejor de sí para demostrar la educación perfecta que había recibido de su madre y se enorgullecía de decir que encantaba a todos, incluso a aquellos que la miraron con desdén por creerse muy superiores con toda su fortuna.

Durante estos bailes, en uno específicamente, ofrecido por la familia Ecclestone, pudo ver a alguien que no había visto durante mucho tiempo, y esa persona era lord James Hayward, el nuevo Conde de Northen. James había perdido a su padre repentinamente y solo asistió a algunos bailes de la temporada, en este él estaba presente debido al gran prestigio de esa familia que solo hacía un baile durante el año y, por lo tanto, todos hacían todo lo posible para asistir.

Lorraine demoró un poco para reconocerlo, él se había convertido en un hombre alto, elegante en sus gestos, y ella tenía que saludarlo, ya que él bailaría con lady Cumbarch, que estaba a su lado. Ella trató de salir de donde estaba para que él no la viera, pero parece que el nuevo conde fue más rápido y, cuando llegó a donde estaba, sus ojos se cruzaron y él hizo una gesto perfecto para ella. Una sonrisa cariñosa apareció en su rostro, el conde la saludó pronunciando el nombre de su familia y este gesto la sorprendió, porque no imaginaba que él la reconocería. A pesar de la sorpresa, ella no dejó que se notara y le respondió, aunque no podía ser amable como él lo había sido y su mirada era cortante, pero esto no pareció intimidar al conde, que mantuvo la cálida postura con ella.

El encuentro fortuito le hizo ver que, sin saberlo, tenía cierta aversión por él, aunque sabía que no estaba bien, porque cuando todo había sucedido entre sus padres, James ni siquiera estaba cerca y, por lo que podía recordar, había sido un buen amigo de su hermano y siempre había tratado a su familia muy cortésmente. Lorraine casi se rió de los giros de la vida, ahora tendría que ocultar esta aversión y la mirada aguda, ya que estaría en su casa como invitada. Otra razón para esto era que no podía decepcionar a su madre, que estaba eufórica por esta buena noticia. Además, podría, ahora volver a estar en uno de los círculos más selectos del reino y sabía que este era un lugar del que su madre nunca quiso salir.



La mañana llegó con sol y una capa de niebla que todavía serpenteaba a través del enorme lago que adornaba la parte trasera de la residencia mientras James Hayward[2], el conde de Northen, cabalgaba.

El joven conde estaba inquieto, después de todo, en pocas horas llegarían varios invitados para quedarse en su residencia por unos días.

No es que ya no hubiera participado en estas reuniones, pero era el primero en el que él sería cabeza de familia, con la repentina muerte de su padre por una caída del caballo, hace poco más de un año. Su madre, lady Margareth, pensó que era el momento adecuado para seguir adelante con sus vidas y salir un poco del luto.

Por primera vez, James sería el anfitrión y eso le molestaba, él siempre había sido reservado, pero esta vez tendría que ser amable y hacer que todos se sintieran cómodos, por el título que llevaba y para halagar a su madre.

James sabía que todo sería guiado por la condesa, que era una de las mejores en hacer grandes fiestas y similares, pero ser el centro de atención lo dejó con picazón por el cuerpo, y por eso estaba montando su caballo, buscando tranquilidad a través de los vastos campos verdes de la histórica residencia de la familia. James nació en esas tierras y pasear por ellas, desde una edad temprana, siempre le trajo la paz que necesitaba para saber cómo lidiar con su ingenioso padre.

Ahora el nuevo conde galopaba para encontrar fuerzas para este momento que sabía que tendría que pasar un día. Simplemente no se imaginaba que la vida lo pondría en ese papel tan pronto, con apenas 25 años.

Después de casi una hora de cabalgar por sus tierras, James regresa a casa y deja su caballo en su bahía, dirigiéndose apresuradamente a su habitación para refrescarse y cambiarse de ropa. Sin embargo, sus pasos se interrumpen cuando la voz de su madre llega a sus oídos.

—Buenos días, hijo mío, veo que te levantas temprano —dice la condesa sentada en la mesa preparando su desayuno.

—Buenos días, madre mía —James se inclina un poco y hace una pequeña reverencia—, sí, vuelvo de un paseo con *Sefton*.

—Sí, me di cuenta, estás todo despeinado y sudoroso —dice la condesa sorbiendo su té.

—Por eso me voy a cambiar y...

—No hay necesidad, hijo. —Lady Hayward vuelve sus perspicaces ojos hacia él—. —Siéntate conmigo y toma tu desayuno, que necesita ser reforzado.

El joven conde da unos pasos y se sienta junto a su madre, el sirviente le sirve y Margareth lo despide pronto.

Los primeros minutos transcurren en un agradable silencio, que se rompe con la voz de la condesa.

—Me imagino la inquietud que debes estar sintiendo en tu pecho...

James termina de tomar un sorbo de su té y dice:

—Bueno, la vida es una suma de primeras veces.

—Pero eso no significa que ...

—Pero para eso me criaron, madre. —James termina cortando a su madre y se encoge de hombros.

—¡Así es! Sin embargo, eso no significa que no te pondrás nervioso. —Ella lo observa con ternura, porque le gustaría mucho que el hijo pudiera vivir un poco más antes de asumir la responsabilidad que se le había imputado al nacer. —Me veo en ti cuando debuté como condesa en el momento en que falleció tu abuelo. Tuve la misma inquietud que puedo ver en tus ojos.

—Pensé que no fuera tan visible.

—Y no lo es, hijo. —Margareth toma la mano de James y continúa—, solo reconocemos en el otro lo que pasamos.

James abre una sonrisa sincera a mamá y ella continúa.

—Pero tengo que decirte que tenía una ventaja sobre ti.

—¿Y cuál era?

—Ya le he dado a tu padre un heredero y eso es algo en lo que debes pensar, cariño.

James aparta la mirada de su madre y vuelve a comer un pedazo de pan y, ante el silencio de su hijo, Maggie sigue hablando.

—Sé que los matrimonios en nuestro medio no siempre son por amor, pero...

—Pero me gustaría amar a mi esposa. —James mira a su madre.

—Lo sé, te crié para esto, para ser un buen esposo, pero dadas las circunstancias, un heredero sería muy bienvenido.

—Me gustaría...

—Hijo. —La condesa insistió en que la mirara de nuevo—. —No te estoy pidiendo que te cases mañana, pero vendrán algunas damas muy respetadas, sé que eres un chico reservado, pero míralas con afecto y tal vez una de ellas pueda gustarte.

Lord Northen solo negó con la cabeza y regresó a su plato, sabía exactamente quién vendría ese fin de semana y ninguna de las chicas lo despertaba nada, pero no quería entrar por ese mérito con su madre, al menos por ahora.

La única que hasta ahora lo había hecho sentir más que deseo carnal, no estaría allí, honestamente, ni siquiera se dignó dirigirle una mirada cariñosa, las únicas miradas que había recibido de ella eran cortantes como una navaja y James no la culpaba, después de todo, el pasado no trajo buenos recuerdos. Sin embargo, tan pronto como pensó en ella, su mente se fue por esos tres bailes en los que la vio, en cada una de ellos era la flor más hermosa del jardín y él deseaba tanto haberla llevado a bailar... Pero esas miradas cortantes hacia él lo mantuvieron a una distancia calculada. No obstante, incluso viniendo de esa dama en particular, este hecho había sido capaz de calentar su corazón aún más por ella.



Los carruajes comenzaron a llegar a *Northen House* y rápidamente se formó una fila para dejar a los nobles en la puerta de entrada de la residencia de los Hayward, lo que provocó que el ritmo de los sirvientes acelerara dentro de la casa durante casi una hora, tiempo en el que la mayoría de los invitados estaba llegando. El mayordomo, el señor Duncan, fue quien los recibió con una elegancia y prontitud perfeccionadas por los años que ya trabajaba en la familia, poco después fueron guiados para ser recibidos por la condesa viuda y el conde. Uno u otro invitado llegaría por la tarde, en este grupo se encontraban los marqueses de Caterham, que vendrían junto con su hijo, lord Arthur Conolly.

Lady Margareth demostró ser muy precisa con todas las tareas para la recepción, las cortinas en un tono de *verdeceledón* adornaban los grandes ventanales, mientras que las paredes estaban forradas con papel en motivos florales muy delicados y los muebles de madera estaban tan bien pulidos que parecían nuevos, lo que le dio a la casa un aire elegante, pero sin grandes ostentaciones. Cada uno de los invitados fue recibido por un sirviente específico, que sería el que les ayudaría en todo durante su estancia en la casa y, por supuesto, los invitados estaban eufóricos por cada detalle y cuidado de la anfitriona para ellos.

James, por su parte, quedó una vez más impresionado por el ingenio de su madre y trató de dar a todos su mejor sonrisa, con aquellos que tenía más confianza cruzaba una palabra u otra, pero intentaba mantener el pensamiento de que todo sería sencillo y pronto podría relajarse.

Después de innumerables apretones de manos, sonrisas y algunas palabras

intercambiadas, la mayoría de los invitados fueron acomodados y, después de toda la emoción, la condesa estaba en la sala de estar del primer piso con su hijo y conversaba alegremente con algunos invitados. Uno de ellos, el Vizconde de Burford, se dirigió a James.

—Entonces, hijo mío, ¿ya te sientes cómodo en tu papel?

—Por supuesto, lord Thompson, tuve en mis padres grandes maestros para seguir adelante con este papel que se me dio. —James termina con una sonrisa y la conversación sigue.

Después de permanecer allí unos minutos más, todos deciden ir al segundo piso para prepararse para el almuerzo y, cuando llegan a la habitación que da acceso a la entrada de visitantes, uno de los sirvientes de la casa anuncia la llegada del Vizconde de Griffham, acompañado por la vizcondesa viuda y de la hermana.

Tan pronto como la familia llega a la sala, el silencio se apodera del lugar, los invitados miraban con duda a los que entraron. La condesa parece tener la misma reacción al ver a esa familia frente a ella y los Taylor, que llegaron con una sonrisa cortés, pronto se dan cuenta de que algo anda mal.

Pasaron los segundos y, como la madre no mostró signos de reacción, James se adelantó y con una sonrisa educada fue a saludarlos.

—¡Bienvenidos!

James primero se dirigió a Louis y los dos se saludaron, un poco incómodos, pero luego el conde pasó su atención a lady May y, con un corazón palpitando más fuerte que un tambor, se dirigió a lady Lorraine, depositando un simple beso en su mano sobre su guante.

—¿Tuvieron un buen viaje? —preguntó con una sonrisa un poco más amplia de lo que debería para la joven frente a él, pero pronto dirigió su atención al vizconde, quien decía que tuvieron un pequeño contratiempo en el viaje debido a las lluvias de la noche anterior.

—Lo entiendo, pero lo importante es que han llegado bien —dijo James que estaba tratando de estar lo más callado posible, porque su madre aún no se había acercado a ellos. —Bueno, creo que deben estar queriendo descansar un poco, le voy a pedir a la señora Gordon que los acompañe.

El joven conde hizo una señal y rápidamente la criada ya estaba con ellos, y en ese momento la condesa se unió a ellos.

—Me alegro de que hayan llegado a salvo, les escuché sobre el problema en la carretera.

Todos hicieron una pequeña reverencia a Margareth.

—Sí, lo que nos hizo llegar un poco tarde y espero que nos perdonen por el retraso —

respondió Louis.

Maggie hizo un gesto para que no se preocuparan y le ordenó a la señora Gordon que los ayudara con lo que necesitaran.

Los más jóvenes fueron subiendo las escaleras, sin embargo, antes de subir, May fue a encontrarse con Margareth.

—Gracias por invitarnos y dejar atrás el pasado. Dar este acceso a mis hijos es muy importante para mí, le estoy muy agradecida.

Margareth trató de no demostrar lo que estaba pasando en su cabeza y solo sonrió amablemente.

—Bueno, el pasado debe permanecer en el pasado. —Dando un ligero golpe en la mano de la señora que la miraba con gratitud, esperó a que todos subieran la escalera y fue tan rápido como pudo llegar a la cocina, donde sabía que estaba su mayordomo. Tan pronto como lo vio hizo un gesto para que fuera a la pequeña sala que daba acceso a ese lugar y sin más rodeos le hizo la pregunta que tenía atrapada en la garganta.

—¡¿Quién dio la orden de invitar a los Taylor?!



El mayordomo no entendió la pregunta y terminó tartamudeando algo, lo que hizo que lady Margareth volviera a hablar con el tono de voz más fuerte.

—Duncan, dime, ¿quién fue responsable de invitar al Vizconde de Griffham y su familia?

Tan pronto como el mayordomo escuchó a *Griffham* se puso pálido, porque el nombre lo remitió a los recuerdos de lo sucedido años atrás, cuando su señor tuvo una acalorada discusión con John, entonces Vizconde Griffham. No es que el sirviente le diera a su amo muchas razones, pues sabía lo destemplado que era a veces si alguien estaba en contra de su opinión, y tratando de articular las palabras, respondió.

—Mi... Milady, no sé cómo pudo haber sucedido esto. Yo no los puse en la lista.

—Entonces, ¿cómo están aquí?

—No sé, señora, pero por favor vaya a la oficina, Hunt dejó la lista que hizo de los invitados allí y podemos empezar a ver lo que realmente sucedió.

No pasaron ni cinco minutos y la lista de invitados estaba en manos de la condesa y ella pudo ver que el nombre de Griffham estaba, de hecho, allí. Al mismo tiempo, Hunt, que era el primer ayudante del mayordomo, fue llamado a la sala.

—No sé qué pasó, señor Duncan, hice lo que me pidió: escribí los nombres de la lista que me pasó en ese papel y comencé a hacer las invitaciones para que fueran enviadas.

—¡Déjenme ver la lista que usaron como base!

En ese momento, Margareth vio un borrado en el nombre que se suponía que era de los Gruffham, que eran una familia que hasta el momento no había llegado.

—¡He descubierto su error! —dijo la condesa enojada tirando el papel sobre la mesa. —¡En lugar de llamar a los Gruffham, llamaron a los Griffham, escribieron mal una letra y en esto resultó!

—Perdón, milady. —Hunt dijo bajando la cabeza.

—Entonces, ¿los Gruffham no fueron llamados? —preguntó Duncan mirando a la condesa.

—¡Debería ser yo quien te pregunte eso, Duncan! —dijo Margareth dirigiéndose al escritorio de la oficina. —Oh cielos, ¿cómo le explicaré a un duque que mis sirvientes cometieron un error tan infantil? ¡Y lo peor es que confié en ustedes! ¡No vi la lista final!

Semanas antes del evento, Margareth centró gran parte de su atención en la llegada de nuevos atuendos para las habitaciones de la casa. Hubo un pequeño accidente en el taller donde bordaban las piezas y con eso ella se quedó a cargo de ese problema, dejando la tarea de enviar las invitaciones al mayordomo, pero se arrepintió mucho de no haber hecho una última revisión de la lista antes de que haber enviado las invitaciones.

—Milady… —Duncan trató de decir algo, pero ella continuó.

—Está bien que el duque no esté muy bien de salud, pero tener a Madeline, su hija, aquí con nosotros es importante, especialmente para este comienzo de James…

—Sin duda, milady, y...

—Ya es suficiente, Duncan... —dice Margareth, sentándose en la silla frente a la mesa con las manos en la cabeza. —Dame papel y lápiz, le escribiré una carta a lady Madeline disculpándome e invitándola a venir.

En poco más de diez minutos, Maggie le escribió una carta, con quien ya tenía cierta intimidad, después de todo, años atrás había ayudado a la joven con algunos de los problemas de la vida. Le entregó la carta sellada al mayordomo, su voz seria y urgente.

—¡Duncan, entrega esta carta al más rápido de los sirvientes para que la hija del duque la lea hoy!

El mayordomo hizo una pequeña reverencia y salió casi corriendo a entregárselo a uno de los sirvientes que ya estaba preparado para el trabajo.

Tan pronto como la puerta se cerró, la condesa se quedó sola en el estudio, sabiendo que la llegada de los Griffham traería chismes inoportunos a esta reunión, lo cual no le gustaba para

nada.

El error le mostró a Margareth que sus años comenzaban a pesar mucho y que ella no estaba tan lista como esperaba y, reflexionando, se dijo a sí misma:

—¡James necesita encontrar una nueva condesa y rápido!



—Bueno, si necesitas algo puedes llamar al Sr. Tood, él responderá a lo que necesites. —James dijo cortésmente, tratando de mantener bajo la superficie la revolución de sentimientos que estaban burbujeando como lava de un volcán dentro de él.

El joven vizconde, quitándose el abrigo, respondió de manera relajada.

—Por supuesto, gracias por la bienvenida, James. —Entonces se dio cuenta de que estaba demasiado distraído dirigiéndose al conde con una intimidad que hacía tiempo había olvidado.

Al ver un poco de inquietud en el invitado, James decidió mantener la informalidad.

—Me convertí en conde, pero sigo siendo el mismo chico que conversaba contigo sobre caballos. —Y decidido a tratar de enterrar el pasado, prosiguió. —Espero que podamos olvidar lo que pasó, no estoy orgulloso de cómo los trató mi padre y creo que es hora de dejar atrás el pasado y comenzar un nuevo camino.

Realmente, James no estaba orgulloso de cómo su padre los había tratado por una disputa de tierras, además de otras situaciones muy similares protagonizadas por su padre, generalmente con personas que tenían menos poder que él. Ahora James era el nuevo conde y comenzaría una nueva página en la historia de la familia, comenzando con Louis, que era solo un año mayor que él. A causa de su padre, la amistad que los dos tenían en ese momento se había arruinado.

Hace diez años, los dos chicos no eran del todo conscientes de lo que realmente serían sus vidas, después de todo, ya habían nacido herederos de un título y algún día tendrían que asumir esa responsabilidad, aun estando ese día un poco lejano en el horizonte, lo que hizo bailar en sus vidas la alegría de la juventud.

Ellos tenían en común el gusto por los caballos y esto se convirtió en un gran vínculo entre los dos, quienes pronto se convirtieron en buenos amigos, pero con la conducta de su padre, James se sentía avergonzado de estar en compañía de Louis, lo que hizo que la amistad se convirtiera en una alegría del pasado. Sin embargo, en ese momento, el destino volvió a poner frente a él al viejo amigo y no dejaría pasar esta oportunidad de reanudar una de las pocas amistades verdaderas que tuvo.

—Sí, podemos. —Dijo Louis acercándose. —No podía dejar de aceptar este pedido tuyo en vista de la invitación que nos has hecho.

James parpadeó un par de veces y logró hablar del asunto sin mostrar ningún nerviosismo, después de todo, todavía no tenía idea de cómo les había llegado una invitación, pero los Taylor no necesitaban saberlo. Así que los dos intercambiaron algunas palabras más y él se retiró de la habitación.

Apenas se encontró en el pasillo, miró hacia la puerta donde se alojaría Lorraine, cuando subió las escaleras acompañando a la pareja de hermanos, casi entra a su habitación para tener unos segundos más de su compañía, a pesar de que la hermana menor del vizconde no le demostrara la misma simpatía que su hermano. Sin embargo, logró rebatir este deseo, después de todo, no quería un escándalo y solo se quedó en la puerta tratando de decirle que si necesitaba algo podía llamar a cualquier sirviente que viniera a atenderla. Su lengua picaba por decirle que él también estaba listo para atenderla, bastaba apenas un llamado, pero decidió guardar silencio y escuchó el cortés e ininterrumpido agradecimiento de lady Lorraine.

Creía que esta postura suya debía ser un eco del pasado, pero le daría espacio, después de todo, aún no sabía cómo, pero quien él quería que estuviera allí mismo estaba ahora a solo unos pasos de distancia y solo al pensar en ello una alegría inesperada bailó en su pecho, lo que hizo que el joven conde abriera una amplia sonrisa de satisfacción.

Pero aún necesitaba desentrañar el misterio y averiguar cómo ellas terminaron en su casa y para eso decidió buscar a la responsable de la lista, su madre.

Después de preguntar a uno de los criados dónde encontrarla, se dirigió al estudio de su madre y en el camino vio a lady Susan, hija de los Condes de Swindon, y a quien creyó que era su dama de honor, como si hubieran acabado de salir de la habitación hacia donde él se dirigía.

Los dos susurraban y reían suavemente, lo que dejó intrigado a James, pero ni siquiera pudo dirigirse a ellas en ese momento, ya que pronto salieron por una puerta lateral. Además, como el asunto del que iba a hablar requería una solución inmediata, decidió no darle mucha importancia y finalmente fue a encontrarse con su madre. Tan pronto como abrió la puerta, la

encontró sentada en su escritorio, luciendo seria, cansada y casi furiosa.

—Entonces, ¿qué hizo que los Taylor estuvieran aquí? No recuerdo a la señora decirme que los invitaría —preguntó cerrando la puerta.

—Y ni siquiera los invité James...

—¿No? Pero cómo entonces… —Se sienta en la silla para mirar a su madre. —¿Cómo están aquí?

Con un susurro inaudible su madre comienza a contar la pequeña saga.

—Bien, todo comenzó por el percance de los nuevos atuendos, así que dejé a nuestro mayordomo a cargo de la lista, pero Duncan, cuando estaba escribiendo los nombres, hizo un pequeño tachón en poco la lista de invitados, por lo que Hunt pensó que la letra U en uno de los nombres era una I y llamó a los Griffham y no a los Gruffham.

—¿Así que no invitamos al duque y a Madeline?

—No… —respondió la madre sacudiendo la cabeza desconsolada, pero inmediatamente trató de continuar cuando vio la mirada de aprensión frente a ella. —Pero no te preocupes, le envié una carta a Madeline, intentando explicarle un poco y, por supuesto, disculpándome e invitándola, si ella pudiera asistir.

—Eso suena como algo que podría suceder en las novelas. —Dijo James riéndose, pero al ver los rasgos aún duros de su madre, ocultó su risa y continuó. —Bien, lady Madeline es una mujer sensata, debe entender.

—Eso es lo que realmente espero después de esta confusión, pero dime, ¿nuestros invitados sorpresa ya están instalados?

—Sí —respondió con un nuevo aire de júbilo ante la mención de los Taylor. —Me aseguré de que estuvieran bien acomodados.

El brillo de alegría que pasó en los ojos del hijo no quedó oculto para la madre, pero pensó que se debía a la presencia de Louis, después de todo, hasta donde ella sabía, los dos niños habían tenido una buena amistad en el pasado.

—Bueno, lo bueno de todo es que podrás retomar tu amistad con Louis.

—¡Si, verdad! —Esto era algo que James encontraba formidable, pues el vizconde también debía tener muchas preocupaciones así como él, ya que ambos estaban asumiendo sus puestos muy jóvenes y eso para él era la bonificación de toda la situación. Sin embargo, él no quería que su madre supiera todavía qué era lo que realmente lo hacía feliz en aquella historia y se sintió aliviado cuando su madre entró en otro aspecto de esa visita inesperada.

—Mira, hijo, no tengo nada en contra de ellos, incluso disfruté mucho de su presencia y ambos sabemos bien lo difícil que podía ser tu padre cuando alguien iba en contra de su voluntad.

—Si, lo sé…

—Yo misma pronto aprendí que no obtendría nada enfrentándome a él, sino usando otros medios. Sin embargo, el hecho es que la gente no imaginaba que nuestras familias pudieran tener un acercamiento, lo que en realidad no sucedió. Y ahora el circo ya está formado y no tenemos forma de revertirlo. —La condesa miró a su hijo con una mirada resuelta y continuó. —Entonces pido que si alguien pregunta sobre esto, solo dí que tienes una visión diferente a la de tu padre sobre la vida y que no tenía sentido mantener esta rabieta tonta, y pasa para otro asunto.

—Haré lo que me pidas.

—¡Excelente! —Maggie abrió una pequeña sonrisa. —Así que tratemos de no aumentar el alboroto que debe causar y quién sabe si eso será para ti algo bueno. —Al ver que su hijo no entendía, continuó. —Te encontrarán más hábil en el trato con tus compañeros y eso es un punto a tu favor.

—Espero que así lo piensen... y que esta historia quede solo entre nosotros.

—Ya les he advertido a Duncan y a Hunt que no hablen de ese asunto con nadie —respondió la condesa a su hijo. —Y después de esa pequeña confusión que se han hecho ellos mismos, espero que se queden callados, pero cambiemos de tema, porque quiero ver contigo cómo vamos a hacer este nuevo arreglo de asientos para la primera cena.

—Sí, por supuesto… —James, a pesar de no querer pedirle directamente a su madre que Lorraine quedara al lado de él en la mesa, buscaría la manera de tenerla lo más cerca posible. Madre e hijo seguían hablando sobre los acontecimientos que siguieron y James comenzó a prestar más atención a lo que decía su madre, después de todo, ahora más que nunca necesitaba ser un anfitrión perfecto, especialmente para cierta dama.



—Está lista, milady. —La joven escucha de su criada personal, Kitty.

La muchacha, que era cinco años mayor que Lorraine, había sido una de las primeras solicitudes que hizo la vizcondesa viuda a su hijo cuando las finanzas se estabilizaron en la casa de los Griffham. Kitty Holmes había sido bien recomendada y había logrado seducir a lady May para que cuidara de su pequeña, pues sabía lo necesario que era para su hija, que estaría debutando en sociedad, tener una criada personal que la ayudara. Así se hizo y Kitty había estado con Lorraine durante casi dos años.

La sirviente miraba con orgullo a Lorraine después de que ella había creado un hermoso peinado con rizos adornados con flores en los mechones castaño-rojizos de su ama. El color parecía acentuar aún más los ojos, que eran de un azul claro límpido y hacían su rostro aún más angelical. Sin embargo, el aire angelical abandonaba la escena y el rasgo ligeramente aprensivo era lo que ganaba espacio mientras se miraba en el espejo.

—Quedó grandioso, Kitty, a pesar de haber tenido poco tiempo —respondió con tono de voz preocupada a su criada quien, de manera educada, no tardó en preguntarle qué estaba mal.

Se pasó casi un minuto para que ella respondiera.

—Mira, estoy muy feliz de estar aquí, pues sé que esto es muy importante para los intereses de mi madre y de Louis, pero todavía no me siento segura.

—¿Y por qué no está segura milady? Sin duda es una de las damas más bellas que están aquí.

—Porque aquí solo tenemos la flor y nata de la sociedad. No estamos en un baile en el que puedo ignorar a muchos de los que están aquí y me miran con desdén.

—Lo entiendo señora, pero si me permite, cuando se case y sea dueña de su propia casa, tendrá que hacer precisamente eso, nadie recibe solo a quien le gusta. —Le responde Kitty tratando de animarla.

Dejando salir el aire de sus pulmones y sabiendo que sería inútil quejarse, Lorraine se puso de pie y ajustó su postura.

—Bueno, entonces, ¡practiquemos! —Las dos hicieron un ajuste final a la falda del vestido y Louis apareció en la habitación.

—Buenas noches, mi señora, ¿me concederá el honor? —Escuchó Lollo de su hermano, que se veía muy elegante.

Ambos habían heredado la elegancia y el porte de su madre, pero Louis, físicamente, había heredado los atributos de su padre, convirtiéndose en un hombre alto, de hombros anchos, cabello castaño y ojos amables que escondían la mente astuta de un hombre que se había puesto gran parte de su inteligencia para reconstruir la familia.

Así, los dos bajaron las escaleras tomados del brazo y se dirigieron a una sala donde todos conversaban mientras esperaban que se sirviera la cena. Los candelabros, que iluminaban la habitación con una decoración en tono azul marino y jarrones con varias flores amarillas, le daban al lugar un aire tan refinado como en las demás habitaciones, lo que de inmediato llamó la atención de Lorraine. A pesar del encanto que tenía sobre ella la decoración del lugar, la joven se dejó llevar por su hermano para llegar hasta donde su madre conversaba animadamente con una amiga de mucho tiempo, lady Mitchell, una de las pocas de la nobleza que ayudó a la familia en momentos tan difíciles.

Ellos siguieron y entraron en la alegre conversación, efectivamente Lollo tenía razón, muchos nobles que la veían con desdén estaban allí, mirándolos de reojo, pero ella trataba de no desmayarse y seguía tratando de mantener su postura tranquila.

Los Barones de Essex, también viejos conocidos, se unieron a ellos y la conversación fue bastante agradable, pero alguien más llamaría la atención del grupo.

—Lord Kingsman. —Lord Northen llegó hasta ellos. —Perdónenme por interrumpirlos, pero vamos a abrir una cosecha especial del vino de Oporto y como el barón me pidió participar, aquí estoy, porque llegó el momento.

—¡Oh sí! Vamos mi muchacho, quiero hacer un pequeño experimento, probar y ver si realmente el vino está a la altura de ustedes. —Todos rieron.

—¿Quieres unirte a nosotros, Louis? —James esperaba que el vizconde aceptara para poder vincularse con el hermano de Lorraine.

—¡Bueno, creo que yo también puedo ser parte de este experimento! —Otra ola de risa los invadió y los tres salieron de la sala, pero los ojos de Lorraine permanecieron fijos en el hombre que se interponía entre el barón y su hermano.

—Ella nunca lo había visto así, de cerca, tan pulcro, perfumado y... ¡lindo! Parecía exudar confianza en sus palabras y gestos. Lollo nunca lo había visto de esa manera, es decir, de hecho, nunca había estado dispuesta a analizarlo con más detalle, después de todo, había terminado teniendo una rabieta hacia él. Aun así, ella nunca le había dado la importancia que se merecía, al menos hasta ese momento en que sus ojos lo tomaron bajo una nueva perspectiva, viendo en él mucho más que el hijo del hombre que había perjudicado a su padre.

Lorraine volvió a la conversación y momentos después todos comenzaron a dirigirse al salón donde se serviría la cena. Mientras caminaba hacia el lugar acompañada de lady Mitchell, sintió que una mirada la seguía, y luego de sentarse en el lugar indicado, sus ojos captaron de dónde venía la mirada insistente: venía de James, quien se mostró un poco avergonzado por ella haberlo encontrado entre sus compañeros y le dio una pequeña sonrisa, luego desvió la mirada.

Después de este pequeño episodio, quien se sentó a su lado fue el vicario de la región, el Sr. Lewis, un hombre muy amable con el que tuvo mucho placer de conversar. Ya casi al final de la cena, el Duque de Collenham, conocido por su conducta a menudo impropia, se volteó hacia James y le dijo:

—¡Milord, veo que en su primera confraternización ya está dejando su huella al invitar a una familia con la que su padre creó una enemistad irrazonable!

A pesar de no mencionar nombres, estaba claro que el duque se refería a los Taylor. Al escuchar la frase dicha con un aire de desprecio, Lorraine casi pierde el aliento, preocupada por lo que pudiera decir su hermano, la comida antes tan agradable perdió todo sabor en su boca y el silencio se mantuvo hasta que hubo una respuesta.



Estaba claro que lord Lloyds iba a decir algo, James estaba seguro de que lo haría, incluso por las miradas indiscretas y las risitas que el duque estaba lanzando hacia los Taylor. Sin embargo, no era eso lo que lo enojaba, pero sí de ver que Lorraine estaba ofendida, ella que estaba conversando alegremente llegó a perder el color en sus labios con las palabras del bastardo.

Su voluntad era levantarse y decirle unas cuantas cosas buenas, pero ejerciendo una educación que ni él sabía de dónde venía y con una calma que su madre le pedía, respondió.

—Su ilustrísimo, con mi ascenso al título, debo dejar mi huella y hacer todo lo que pueda para ser digno de estar aquí, así que el pasado es pasado. —Dicho esto, el silencio que siguió fue más largo que cuando habló el duque y, para intentar terminarlo, James volvió a decir. —Por eso pido un brindis por las verdaderas amistades para que se fortalezcan y den buenos frutos.

James habló dirigiéndose a Louis, para que todos pudieran ver que la paz entre las familias estaba sellada y esperaba que ningún otro bromista volviera a hacer comentarios como ese.

Después del brindis, se sirvió el postre, pero en el rostro de Lorraine no había una sonrisa como la de su madre y su hermano. él tendría que encontrar la manera de hablar con ella y tratar de quitar esa sombra de tristeza de su delicado rostro.



—¡Felicidades! —Lord Arthur Conolly, hijo del marqués de Caterham, le dijo a su amigo dándole una palmadita en la espalda con orgullo. —Yo no tendría esa tranquilidad tuya para responder de una manera tan directa y educada.

Los dos, que ya estaban en una sala donde la mayoría de los hombres se habían acomodado para hablar más sobre negocios después de la cena, se rieron y James dijo:

—Bueno, ya sabía que esto sucedería, dadas las circunstancias, simplemente no imaginé que Lloyds lo haría en medio de la cena.

—¡Lástima que perdí la cara que debió poner la tía Maggie cuando los vio entrar a la casa!

—¡Shii, habla bajo!

—Lo siento, sigo pensando que esto es un disparate... —dijo Arthur, ahogando una carcajada. —Después de todo, ¿imagínate si descubren este error?

James sintió un tirón en la cabeza con esa frase de su primo, era más una preocupación para él y Arthur continuó.

—Tranquilo que este secreto no salga de mi boca, pero dime, en toda esta historia, ¿no fueron invitados los Gruffham?"

James terminó su vino antes de responder.

—No te preocupes, mi madre les envió una misiva y Madeline debería aparecer. —Terminó con una sonrisa en su rostro.

—¿Por qué tienes esa sonrisa en tu rostro?

—Soy muy consciente de que está esperando ansiosamente la llegada de una dama que por poco no fue invitada.

El amigo respondería, pero un grupo de señores se acercó a ellos y la conversación tomó otro rumbo. Los ojos del conde, durante la conversación, buscaban a Lorraine, que estaba en la sala de enfrente y, como las salas estaban comunicadas por una gran puerta que estaba abierta, él tenía una buena visión de lo que ocurría allí. Fue así como, tiempo después, la vio dirigirse hacia

uno de los balcones de la casa. James, pidiendo permiso, se dirigió hacia allí minutos después.

James miró hacia atrás y no había nadie alrededor, trató de mantener sus pasos tranquilos y no salir corriendo a verla, y tan pronto como llegó a la puerta la vio en la cornisa mirando hacia el cielo. Se veía aún más hermosa con el vestido azul que parecía brillar en el resplandor de la noche. Se acercó lentamente para que ella no se asustara, y cuando estuvo más cerca, se armó de valor y entabló una conversación.

—Es una noche hermosa, ¿no?

Lorraine no esperaba volver a escuchar esa voz firme tan cerca de ella, pero cuando se giró encontró a James frente a ella y, por Dios, se veía aún más hermoso a la luz de las estrellas.

—Sí, es una noche con muchas estrellas. —Dijo ella, sin saber cómo mantenía la voz tranquila, pues allí podría mirarlo con más atención. Sus ojos marrones la miraban con ternura, su sonrisa enmarcaba su hermoso rostro que tenía una mandíbula pronunciada y, por Dios, ¿cómo podía ser tan alto con relación a ella y seguir teniendo una postura protectora?

—¿Te gustan las estrellas? —le preguntó el conde, sacándola de sus divagaciones mentales sobre cómo sería tener esos brazos alrededor de su cuerpo.

—Sí. —Abrió una sonrisa luego de absorber mejor el olor masculino que llegaba hasta ella. —Aprendí de mi padre a disfrutar viendo las estrellas, nos enseñaba las constelaciones...

Era inevitable que los recuerdos con su padre surgieran, a pesar de todos los problemas en los últimos años de la vida de lord John, él nunca había dejado de ser un esposo y padre amoroso. Antes, el difunto vizconde traía a su esposa e hijos regalos de la mejor calidad, pero las cosas han cambiado y todo se ha puesto patas arriba, sin embargo, lord Griffham siempre se ha preocupado por llevarles un recuerdo de vez en cuando, aunque sea tan simple como un caramelo. Por eso, Lorraine aún guardaba estos momentos con mucho amor, porque como decía su padre, lo importante no es el precio, sino la intención de regalar algo a la persona que amas.

Y una de las muchas otras enseñanzas fue para que no guardaran rencor al antiguo conde, porque como él decía, *"guardar ira es veneno para ti y para la otra persona, vive tu vida de forma justa y no le des demasiada importancia a esas cosas, nunca serán más felices así"*.

—Hum, ¿y cuáles conoces? —preguntó con verdadero entusiasmo y ella necesitaba salir de esa niebla de recuerdos de su padre y pensar en algo para responderle.

—¡Ah!, hace mucho tiempo que aprendí y bueno… —Lollo volteó sus ojos al cielo, después de todo, era mejor que empezar a mirarlo más y sonrojarse.

—Bueno… —Ella mira hacia el cielo y puede identificar las constelaciones. —Esa es la

constelación de Casiopea, esa es Andrómeda —y girándose para otro lado, termina—, y esa es la Osa Mayor.

—Hum, Osa Mayor, veo que milady sabe uno de los más difíciles. —Los dos intercambiaron una sonrisa y fue su turno de continuar. —Bueno, es mi turno de nombrar las que conozco, esa es la constelación de Hércules. —James señaló a su derecha y siguió señalándole varias constelaciones y con cada palabra parecía encantar más a Lorraine, con su sencillez y su inteligencia, ya que el conde no solo pronunciaba el nombre, sino que hacía un resumen de cada una. —Y finalmente, mi favorita —James dirigió su mirada a Lorraine con una sonrisa que la dejó sin aliento —Pegaso el Caballo Alado, que, según la mitología, nació de la sangre de Medusa y voló alto para crear una fuente. Quien bebía de esta fuente ganaba el don de la maestría en poesía. Posteriormente, el mismo Zeus entregó sus relámpagos y truenos para que él llevara a través de lo más alto de los cielos y, para hacerlo eterno, creó una constelación para él.

Lorraine lo miró con la boca abierta, sin saber siquiera cómo procesar todos los maravillosos detalles descritos por James, quien al verla así la encontró aún más adorable y, con una tímida sonrisa, le dijo:

—Perdóneme por mi emoción, milady.

—Soy yo quien debe disculparse, milord, porque no sabía que usted se graduó en ciencias en la universidad para saber tanto.

—Pero no me gradué. —Él le dedicó una amplia sonrisa de pura alegría. —Es que siempre me ha gustado estudiar astronomía y terminé participando como oyente en las clases de esta disciplina en la universidad.

—Y puedo dar fe de que aprendiste mucho, creo que puedo considerarte un astrónomo.

—Casi eso. —Los dos intercambiaron una sonrisa y James notó que la animosidad del pasado comenzaba a desvanecerse y Lorraine mostró la misma sonrisa que tenía antes del discurso del duque. Así que los dos se quedaron allí por un rato hablando de estrellas y cuando él se acercó un poco más para mostrar una estrella en el horizonte, sintió un pequeño toque de su brazo en el hombro de ella, llevándo su aroma a lavanda hacia él, adentrándose en sus pensamientos hasta el punto en que se perdió en su explicación. El encuentro le permitió mirar más de cerca el delicado rostro de Lorraine, sus labios rosados eran como pétalos, incluso llegó a pasar saliva con ansias de poder saborearlos.

Sus ojos se encontraron y él estaba atrapado en esa mirada que le recordaba a los panales, pero una voz en el fondo los sacó de la burbuja.

—¡Lollo! —Era Louis llamando a su hermana.

En el mismo momento los dos se alejaron de nuevo y el hermano se acercó.

—Te estábamos buscando.

—Oh, lo siento, Louis, pero estábamos aquí. —La hermana miró hacia el balcón que estaba con algunas personas cuando llegó, pero ahora solo estaban ellos. —Lord Northen y yo estábamos hablando de las estrellas, tal como lo hicimos con nuestro padre.

La mención de su padre hizo que la mirada sospechosa de su hermano se suavizara un poco, después de todo, él sabía cuánto amaba su hermana esas noches estrelladas que pasaba con su padre y decidió no ser inquisitivo, ya que James estaba logrando traerle buenos recuerdos a su hermana.

El conde, para confirmar el argumento de Lorraine, inició la conversación sobre el tema y luego de unos momentos los tres regresaron a la casa y, ya acostada en su cama, Lorraine soñaría con estrellas, cometas y un hermoso conde que la llevaba a dar un paseo a través de los cielos.



Después de esas palabras del duque y la respuesta cortante del conde, el evento transcurrió sin mayores problemas. Claro que la familia Taylor, seguían siendo, en cierto modo, extraños en el nido. Lorraine incluso escuchó algunas conversaciones entre damas sobre la presencia de ellos allí y los comentarios no fueron muy virtuosos. A ella le molestaba un poco, pero mantuvo la cabeza en alto frente a esos chismes y la situación estaba mejorando. Ellos simplemente ignoraron las miradas más cínicas hacia ellos.

Y el nuevo día era elegido para celebrar un pequeño baile, con mucha música y diversión, como lo apuntó la propia condesa durante el desayuno en el que estaban Lorraine y su madre.

—Hace muchos años que esta casa no tiene un evento, con mucho baile y risas, ¡hoy eso va a cambiar! —Exclamó lady Margareth con una sonrisa en el rostro y Lollo confirmó que la condesa había cambiado poco desde la última vez que la vio, seguía con mucha elegancia, siempre vistiendo ropa en tonos claros y con su cabello oscuro, que actualmente ya mostraban algunos mechones blancos, pero continuaban siendo el marco perfecto para su rostro.

La cena siguió con toda la charla que precede a un baile y Lorraine y su madre decidieron volver a las habitaciones para preparar mejor la ropa que usarían, después de todo, los Taylor aún no estaban en su antigua gloria y, con eso, el vestido que usaría la joven estaba siendo mejorado por Kitty con las instrucciones de su madre.

Luego de despedirse de las damas que les hacían compañía en su mesa, las dos se dirigían hacia la salida cuando fueron interceptadas por la condesa viuda.

—¡Miladies, buenos días! —dijo Margareth a los dos, quienes respondieron con respeto.

—Perdonenme por no haberles llevado yo misma a sus aposentos o por no haberles dado la atención necesaria ayer.

—¡Tranquila, Margareth! Su hijo nos cuidó muy bien, y sé muy bien que eventos como este exigen mucho nuestra atención. —Lady May se apresuró a decir.

—¡Vaya! James, estás tan dedicado como yo a hacer que todos se sientan como en casa y te agradezco que entiendas que todo requiere nuestra atención, pero —la condesa volvió la mirada hacia Lorraine— debo decirte, May, ¡que tu hija se ha convertido en una de las damas más bellas!

—Gracias, lady Northen. —Dijo la más joven haciendo una pequeña pausa y su madre concluyó.

—¡Ah, mi niña ha florecido como la flor más hermosa de mi jardín!

—Y debe ser una de las flores más bonitas de la temporada. —La condesa complementó la conversación con una sonrisa abierta para ambas y concluyó. —Bien, las dejo porque el tiempo pasa volando y todavía tengo algunos asuntos pendientes para el baile.

Se despidieron y madre e hija siguieron su camino, y cuando estaban cerca de la puerta del cuarto de Lorraine, la vizcondesa dijo:

—Parece que has encantado a la condesa.

El primer pensamiento de la hija fue que estaba tratando de encantar a alguien más, pero decidió decir otra cosa.

—Ah madre, la condesa apenas fue educada.

Los dos entraron a la habitación y cuando cerraron la puerta, su madre respondió.

—Sé bien cuando Margareth solo está siendo amable, como lo fue cuando se disculpó por no llevarnos a la habitación, pero cuando se refirió a ti en la conservación, sé que estaba siendo mucho más que amable.

—La hija le sonrió a su madre, pero cuando estaba a punto de decir algo, fue interrumpida por Kitty, quien llegó con el vestido de Lollo en la mano.

—Señoras, terminé la aplicación de encaje en el vestido, ¡quedó perfecta! —¡Kitty estaba emocionada!

El vestido que usaría Lorraine era de seda, de un color dorado claro que era perfecto para aplicar el delicado encaje blanco que la vizcondesa había comprado en el último momento antes de irse, por lo que no tuvo tiempo de ponérselo al vestido ella misma y pidió este servicio a

Kitty.

—¡Es perfecto, Kitty! ¡Felicitaciones! —May felicitó a la criada por ver el minucioso trabajo que había hecho, siguiendo sus preceptos para superponer encajes sobre seda.

—¡Gracias, milady, por el cumplido! —Kitty hizo una pequeña reverencia y las tres comenzaron a trabajar en los últimos detalles para el baile.



—¡Hacía tiempo que no veía esta casa con tanta iluminación y tanta música! —le dice lord Arthur a su primo, tomando otro sorbo del whisky escocés que le había traído su padre para alegrar aún más el baile.

—Bueno, eso es lo que quería mi madre, ¿no? —James le responde sin mirar demasiado a su prima.

—Ahora, a la tía Maggie y al tío siempre les han gustado mucho las fiestas, pero no sé si tú estás tan animado para festejar. —dijo Arthur alzando una ceja.

Terminando su copa de vino, respondió.

—Me gustan las fiestas, Arthur, pero no me gusta exactamente ser el centro de atención y tener que ser el anfitrión perfecto para gente como lord Lloyds.

—Bueno, tenemos que tolerar a la gente como él, después de todo, es parte de nuestro trabajo, pero sobre ser el centro de atención, una nueva condesa podría ayudar en esta situación...

—¿Incluso tú, Arthur? —Fue el turno de James de mirar a su primo con una expresión extraña.

—Primo, solo digo que una esposa compartiría la atención contigo, pero sé que ninguna de esas damas que casi se arrojan a tus brazos esta tarde durante nuestro recorrido por la finca es de tu agrado.

—Realmente, no lo son. —¡Ah! Ese viaje inventado por su madre casi hizo que James perdiera la paciencia, todas esas damas casamenteras compitiendo por su atención era de matar, y lo peor, no veía ninguna naturalidad en ellas, y quien él quería miraba toda la situación mientras sostenía el brazo de su hermano. James apenas logró interactuar con ella, pero en ese baile...

¡Ah! ¡Eso cambiaría!

Y realmente empezó a cambiar, porque cuando iba a hablar con su primo, la vio, casi como un ángel, con un vestido dorado que parecía captar todas las luces de los candelabros para brillar solo sobre ella. Su corazón latía con fuerza, su mirada era tan intensa que parecía servir como un imán y ella lo encontró en medio de varias personas, y una pequeña sonrisa hizo que James se diera cuenta de que ella necesitaba ser suya y de nadie más.

Después de que ella desvió la mirada, James hizo todo lo posible por no correr para llegar a Lorraine y poner su nombre en todas partes en su tarjeta de baile, pero la espina de los celos se apoderó de él cuando vio que lord Mitchell la saludaba con demasiada dulzura y le pedía que le concediera un baile.

Él era un noble adinerado y, por lo que pude ver, la familia había sido amiga de los Taylor durante mucho tiempo y los había ayudado mucho en su momento de necesidad, y precisamente debido a esta cercanía, James necesitaba actuar de inmediato.

—Arthur, vayamos con los Taylor, ¡necesito hablar con Louis sobre la cacería!

—¡Sí, vamos! —Arthur se apresuró a seguir los pasos de su primo, quien rápidamente llegó al otro extremo del salón.

—¡Buenas noches a todos! —James habló, tomándose unos segundos más en Lorraine y continuó. —¡Espero que el baile sea genial para todos! —Para él lo sería, sin duda, porque finalmente conseguiría un baile con Lorraine— ¡Y espero que se diviertan mucho!

—Estamos allí, milord —dijo lord Mitchell. —¡Este vino es maravilloso!

—Fue seleccionado por mí. —James respondió cortésmente, casi diciendo que no tomaría más vino, pero continuó. —Caballeros, la cacería de mañana comenzará alrededor de las nueve de la mañana, y si necesitan algo, solo hablen con los sirvientes. Sobre los caballos, todos ya están más que preparados.

—Espero estar en forma para esta cacería, hace tiempo que no cabalgo tanto. —Louis le dijo a James.

—Será, mi amigo, nadie desaprende a montar, ¡sobre todo tú que fuiste de los mejores! —respondió James con toda sinceridad, el viejo amigo era un caballero increíble, mucho mejor que él, y el día de mañana aún le deparaba una sorpresa, pero por ahora quería cerrar ese momento con una petición. —Y antes de que me vaya, lady Lorraine, ¿me concedes el honor de un vals?

Ella, que había estado siguiendo la conversación de su hermano con él, lo miró con

sorpresa, pero pronto se recuperó.

—El honor es mío, milord. —Y luego agregó su nombre, siendo observada por lord Mitchell.

—¿Y sería demasiado pedir colocar mi nombre también? —Arthur se entrometió en la conversación. —Te prometo que soy mejor bailarín que mi primo.

Arthur preguntó con una sonrisa burlona que hizo reír a Lollo.

—¡Por supuesto, milord! Pondré tu nombre también.

—James no entendió muy bien la actitud de su primo, pero nada hablaría allí.

Y así, se escribió el nombre de lord Caterham y los dos abandonaron ese grupo, James quería quedarse y acaparar toda la atención de ella, pero sabía que no era posible, al menos por ahora. Se dirigían a uno de los balcones, cuando Arthur habló:

—Ella es realmente linda...

Esta sería la segunda vez en la noche que James miró a su primo con cara poco amistosa, pero él respondió sin siquiera mirarlo.

—No te preocupes, no estoy interesado en ella, solo le pedí que pusiera mi nombre porque así Mitchell tendrá menos tiempo con ella.

—A él solo le falta babear por ella.

—Al igual que tú… —respondió Arthur y finalmente lo enfrentó. —Pero eres mi primo, casi mi hermano, y si es para ayudar a alguien, ese alguien siempre serás tú.

Suavizando aún más sus expresiones, James respondió:

—Gracias, pero por favor no le digas a mi madre, quiero que Lorraine sepa mis sentimientos por ella.

—¡Como desee, milord! —Arthur hizo un gesto de silencio y el baile siguió.

James tuvo que ver a Lorraine bailando el primer vals con su hermano y luego casi se tropieza mientras bailaba el segundo vals con otra dama que no le gustaba en absoluto, pero él necesitaba, como anfitrión del baile, bailar con algunas damas. Después de unos minutos de descanso, finalmente, James tendría su tan esperado baile con Lorraine y los dos se dirigieron al centro del salón. Todo su cuerpo se puso en alerta ante la cercanía, porque podía oler su aroma y calor y le robó toda la atención de ella.



Los músicos comenzaban a tocar los primeros acordes de la melodía cuando James y Lorraine se posicionaron, sus ojos se cruzaron y ella le dedicó una sonrisa tímida pero confiada.

—Bueno, esta es la primera vez que vamos a bailar, pero debes saber que soy bueno, aunque mi primo haya dejado sugerido lo contrario. —dijo el conde y la sonrisa de Lollo creció.

El baile comenzó y Lorraine descubría con cada paso que él era uno de los mejores bailarines que había tenido como pareja, su mano en su cintura le quemaba la piel y necesitaba concentrarse en la música y no sentirse aún más enamorada por cierto conde.

Fue una situación difícil, porque ese día, en la tarde y después de aquel paseo donde varias damas se habían insinuado a James, ella sintió un enojo que nunca antes había sentido, y ya dentro de su habitación vio que ese torbellino de sentimientos se estaba instalando en ella con tan solo escuchar a alguien mencionar el nombre de James. Era algo así como el nacimiento de una pasión, un amor, y ella era así para el hijo del hombre que había perjudicado a su familia.

Por supuesto que él no tenía la culpa de las acciones de su padre, pero esa rabia dentro de ella aún existía y se manifestaba mucho contra el sentimiento que estaba surgiendo, lo que la dejaba confundida.

—Milady, usted baila muy bien… —el tal conde que hacía latir su corazón salvajemente la sacó de sus pensamientos.

—Gracias, milord, es mucha práctica. —Ella le responde y los dos intercambian sonrisas.

Sus miradas se encuentran una en la otra y ella puede ver por un parpadeo que en esos

ojos marrones hay mucho más que afecto por ella, pero la canción termina y los dos se dirigen hacia afuera de la pista de baile. Con una elegante reverencia James se despide de ella, luego el mayordomo solicitó su atención y cuando se fue, su cuerpo sintió falta de su calor.

Pero lady Griffham tenía poco tiempo para divagaciones, porque pronto su otro compañero, el apuesto y enigmático lord Arthur Conolly, ya estaba a su lado para la siguiente canción, y mientras bailaban, ella siguió encontrándolo guapo. Parecía una versión más sofisticada de James, pero también demostró que sabía cómo ser amable, al menos con ella, y cuando dieron un último giro, sintió los ojos de James quemando su piel. Cuando se dio la vuelta, sus ojos se encontraron una vez más.

—Gracias por el maravilloso baile, milady, baila muy bien, pareces flotar. —dijo Arthur con una reverencia con mucha menos intensidad que la de James.

—Le agradezco, mi señor. —dijo con una sonrisa y pronto su madre solicitó su atención.

James pensó que era un hombre tranquilo, nada parecido a su padre, quien era conocido por su temperamento, pero este baile parecía ponerlo a prueba para ver si realmente no era dado a los desvaríos como su padre. Primero, fue lord Mitchell colmando de atención a Lorraine, al bastardo solo le faltaba babear sobre ella antes y después de que bailaron. Ahora, su primo, lleno de risitas con ella, hablaban como si fueran amigos de toda la vida y él la hacía girar con demasiada confianza.

Después de despedirse de ella, el primo caminaba hacia él y James se preguntaba si darle un puñetazo en la cara en medio del salón sería un escándalo que valiera la pena tener.

—No tienes que mirarme como si estuvieras pensando en darme un puñetazo… —dijo el primo, parándose a su lado y aceptando una copa de champán.

—Pero esto se está casi concretando… —respondió James en un tono tranquilo que escondía una ira burbujeante. —Se suponía que debías estar a mi lado y no hacerla reír, si ni siquiera yo lo logré...

—Mi querido, qué puedo hacer si ellas siempre se encantan conmigo… —En ese momento, lord Northen lo miró casi gruñendo, quien se adelantó para complementarlo. —¡Cálmate, semental! Las risas de ella eran porque le estaba contando algunas historias tuyas, a las chicas les encanta vislumbrar sobre la infancia de los caballeros que les interesan.

James suavizó su mirada y el primo continuó.

—¡Sí, ella está encantada contigo! Si ella pudiera estar aquí, le encantaría ver esta escena tuya llena de celos.

—¿Cómo puedes estar seguro?

—¡Ah! Eso fue sencillo. —dijo Arthur acomodándose el frac. —Cuando comencé a hablar de ti, sus ojos se iluminaron y cuando le conté algunas de nuestras historias tontas, su sonrisa nunca salió de su rostro. —Y terminó con aire de victoria al darse cuenta que el primo, a quien consideraba un verdadero hermano, tenía una pequeña sonrisa en su rostro.

—Estás a salvo, por ahora...

—¡Vaya! Gracias, *mi lord*, por seguir estando en buena gracia del temido Conde de Northen. —dijo Arthur fingiendo estar aliviado.

El conde terminó riéndose y, mientras hablaba con su primo, volvió a buscar a quién realmente quería en sus buenos términos. Después de un rato, él la vio dirigirse a una sala más cercana al balcón y tomó la decisión de acercarse a ella, solo así, sin todos esos invitados, podrían hablar mejor.

—Vigila el baile por mí… —James le pidió a su primo, quien asintió positivamente con la cabeza y se fue camuflando entre las personas, caminando hacia el lugar al que ella se dirigía.

Sin embargo, entró en la primera sala y estaba vacía, pero el sonido de un piano en la sala de fondo le llamó la atención y, casi corriendo, llegó a una puerta que estaba abierta y se quedó allí, mirándola tocar el piano, ella parecía tener familiaridad con el instrumento, tocado con confianza.

Y se quedó allí un rato apenas admirando lo hermosa que estaba, compenetrada tocando una linda canción, suave como la brisa primaveral que entraba por la ventana. Pero la intensidad de su mirada ante esa visión la golpeó y se giró sorprendida, dando un pequeño salto en el sillón donde estaba.

—Lo siento… —Los dos hablaron al mismo tiempo, lo que los hizo sonreír y James entró. —Perdóneme, milady, pero escuché el sonido de esa canción y vine a ver quién la tocaba.

—Soy yo quien debería disculparse, por estar aquí… —Lorraine solo quería alejarse de toda esa charla e intentar de alguna manera calmar su corazón, que había estado fuera de control desde que bailó con el anfitrión de la fiesta.

—Es una hermosa canción la que estaba tocando...

—¡Vaya! ¡Gracias! —Ella puso sus manos en su regazo. —Pero hace tanto tiempo que no toco que no sé si estaba tocando de la manera correcta.

—Bueno, ya sea que la forma fuera correcta o no, me gustó mucho. —James dio dos pasos más hacia ella. —Para mí estaba tocando muy bien, podría tocar para nosotros.

—¡Oh no! ¡Por favor! —Lorraine abrió los ojos sorprendida y sus mejillas comenzaron a tomar un tono más fuerte de rosa. —Como dije, hace mucho que no toco, estoy oxidada.

—Después de verla tocar durante casi cinco minutos, debo decirle, milady, que no está oxidada, tal vez un poco insegura en algunas notas, pero con una técnica preparada. Entonces, ¿sería demasiado pedirle que nos complazca con una canción mañana?

Lollo podía sentir sus mejillas arder ante las palabras de James que, realmente, creía que eran sinceras, y sabía que sería descortés no aceptar el pedido del conde.

—Bueno... tal vez pueda tocar, milord…

Pero James se dio cuenta de que su invitación, a pesar de ser sincera, podría haberla hecho sentir insegura y decidió reducir la distancia entre ellos diciendo:

—Si milady no quiere tocar, no es necesario que acepte mi pedido, toque, entonces, solo para mí.

—Bien, creo que puedo hacer eso. —Abriendo una sonrisa ella respondió.

Y Lollo se dio vuelta hacia el piano, un instrumento que siempre le había gustado tocar, pero con las finanzas del hogar cada vez más reducidas, vio su piano ser vendido, y solo lo tocaba cuando iba a la casa de lady Brown, una de las amigas de su madre. Su hermano le había prometido un piano nuevo para fines de ese año, pero ella dejó el asunto de lado y se concentró, tocando una de las canciones que mejor conocía, la *Ballade nº1 de Chopin.*

Mientras lady Griffham tocaba cada nota, la música parecía arrullarlos a ambos en el mismo sueño, para Lorraine, la intensidad de la música expresaba el sentimiento que estaba naciendo por el hombre a su lado, para James, esa hermosa visión de ella conectándose con el piano hacía que su corazón latiera aún más fuerte por ella, su cuerpo quería sentir su calor, que sus brazos la envolvieran con esa música de fondo.

Así, terminó la canción, ella miró al conde que estaba a su lado, sus miradas se conectaron como cuando habían bailado juntos por primera vez, pero en ese momento vio el brillo de fuego en sus ojos y ella estaba casi segura de que en su ojos podía ver lo mismo.

Y como en uno de sus sueños más secretos, James se inclinó hacia ella. Con cada segundo, podía oler más su aroma a flores, pero la burbuja se rompió con la entrada de la madre de James y su mayordomo.

—¡Ay, lo encontré!

Lorraine rápidamente giró su rostro y cerró los ojos en un intento por calmarse. Escuchó sus voces en el fondo, sin entender muy bien lo que ellos estaban hablando, y solo logró abrir los

ojos cuando escuchó su nombre siendo pronunciado por James, y se dio cuenta de que su nombre era hermoso saliendo de los labios de él.

—¿No es así, milady, que le pedí que tocara para nosotros mañana? —James le preguntó.

—Así es, pero no sé si estoy a la altura para tocar para ustedes.

La condesa viuda sonrió ampliamente.

—¿Pero no fuiste tú quien acaba de tocar esa composición de Chopin?

—Sí, milady...

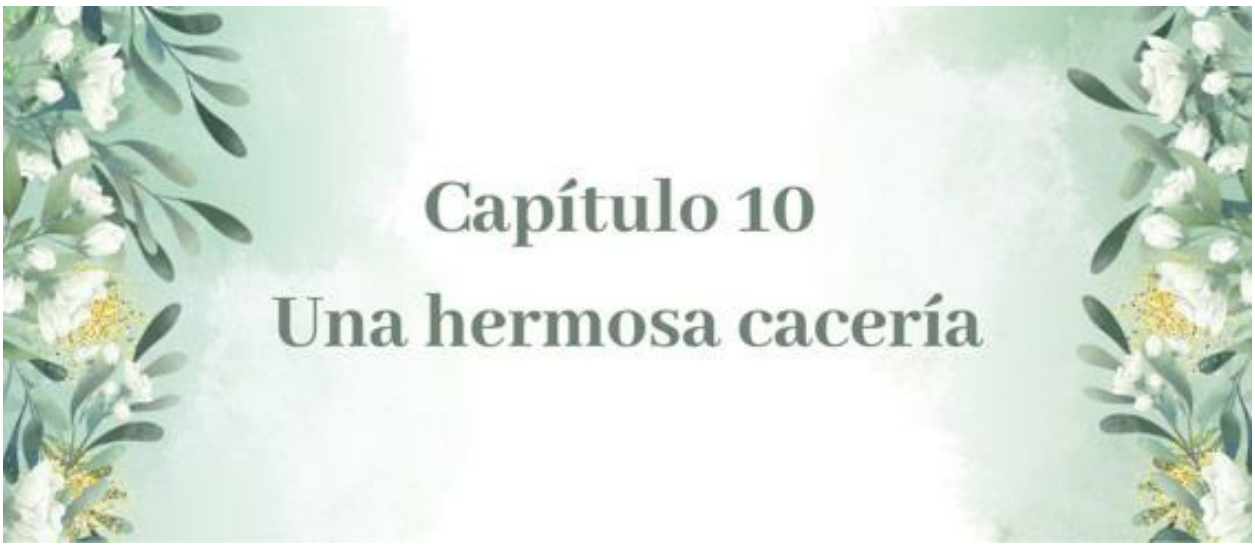
—Entonces es imposible que no estés a la altura del don de complacernos con tu talento, milady toca divinamente.

—Gracias por el cumplido, es muy amable de su parte, lady Northen.

—No es amabilidad. —Margareth se acercó a ella. —Solo digo la verdad, entiendo de lejos un talento y ¡ese es tu caso!

James deseaba besarla cuando la vio hermosa una vez más con sus mejillas rosadas, pero su madre lo llamó para ver algo sobre el baile y él tuvo que dejarla, sin embargo, ella y el mayordomo se retiraron y le dijo, sosteniendo su mano:

—Gracias por esta noche de baile y música, milady, espero que se repita muchas veces. —Le dio un beso en el dorso de su mano, el contacto parecía quemarle los labios y se fue antes de que su autocontrol se desvaneciera.



En aquella mañana se llevaría a cabo la tan ansiada cacería del zorro, todos estaban convocados a la cacería donde, por exigencia de James, el animal no sería asesinado como antes y todo sería más por diversión.

La mañana estaba fría y Lorraine, que no se esforzaba por ocultar una gran sonrisa en su rostro y llamar la atención, arreglaba el chaleco y la bufanda de su hermano, quien era pésimo para eso. Ellos estaban en una de las habitaciones del primer piso de la casa, las puertas estaban abiertas y Lorraine podía ver el sol brillando en el cielo.

—Entonces, ¿quieres decir que hoy tendremos, a pedido de la condesa, una presentación tuya? —preguntó su hermano mientras esperaba que su hermana terminara el nudo.

—Oh, sí… —ella recordó esa parte, era tímida y nunca se había presentado para un público tan selecto. —Estoy nerviosa, Lou... Espero hacerlo bien...

—Y lo vas a hacer, mi Lollo. —dijo el hermano tomándola de los hombros y haciéndola mirar hacia él. —Eres increíble con el piano y aunque no puedas practicar tanto, tocas como pocos, elige una canción que puedas tocar con los ojos cerrados y ¡será un éxito!

—Está bien... Trataré de mantener la calma y pretender que solo estoy tocando para ti y mamá. —respondió ella con una sonrisa, pero su corazón latía con fuerza solo de pensar que, después de todo, estaría tocando para James y que Dios la ayudaría a no perderse nada en la melodía que ya había elegido.

Mientras los dos hermanos aún estaban hablando, pronto llegó el Conde de Northem al lado de ellos.

—Buenos días, Louis, milady. —James ya estaba utilizando un acercamiento más informal al vizconde, algo que siempre había sido característico de su amistad, pero con la hermosa flor que era hermana de su amigo, él necesitaba ser aún más respetuoso, a pesar de la urgencia de decir su nombre como en la noche anterior.

Los dos respondieron a su saludo y el conde continuó.

—Escuché de algunos lores que la puntería del amigo se ha agudizado.

—Bien, al menos he sido bendecido con buena puntería, ¡ya que ni siquiera puedo ponerme esa bufanda alrededor del cuello correctamente!

Lorraine sonrió mientras terminaba el nudo de la ropa de su hermano y escuchó al conde decirle:

—Entonces ven conmigo al establo, quiero presentarte a tu caballo.

—¡Claro! Quiero ver quién será mi compañero de caza... hasta luego, querida. —Le dijo el hermano, dándole un beso en la mejilla, y salió. Sin embargo, antes de que ella pudiera despedirse de James, él se giró hacia ella y el intercambio de miradas fue de solo unos segundos, pero tan intenso como el amanecer de la aurora y esa mirada decía muchas cosas.

Desde la noche en que los dos habían estado en el balcón, algo había cambiado en ella sobre el conde, claro, estando en su casa tendría más contacto con James, pero no era solo eso, ella no estaba fingiendo ser amable con él. Sin ningún esfuerzo, estaba realmente encantada con esa figura elegante, que parecía saber cómo jugar al encanto sin ser pedante y que aún así le dedicaba las más cálidas sonrisas y miradas.

No en vano las jóvenes solteras se derretían por él y trataban de seguirlo por varios momentos, pero Lorraine no lo hacía, pues a pesar de recibir su atención, no creía que fuera digna de ser la nueva condesa. Esa sospecha se hacía más grande por su pasado, y en esta guerra matrimonial, lady Susan, hija de los Condes de Swindon, parecía estar ganando. Tenía un don muy generoso, que parecía ser proporcionada a su belleza, además de contar con la simpatía de la condesa viuda.

Cuando Lorraine ve que los dos siguen y que otros se unen a ellos en el camino, Susan camina lentamente hacia ella, y se hace a su lado.

—Buenos días, milady, es una pena que me perdí la salida de caballeros para divertirse!!!

—Buenos días, lady Susan, ellos aún van por los caballos para salir al bosque. —Ella responde cortésmente.

—Sí, y lord Northen es el más destacado de todos. —dice ella con un tono como si ya

fuera dueña de James y para no mostrar la irritación que le produjo, Lorraine solo mueve su cabeza y Susan continúa. —Pero verás, querida Lorraine, aunque estamos felices de que tu familia parezca estar bien de nuevo en muchos sentidos, debo decirte que debes mantener pocas tus esperanzas.

—Disculpe, no entendí…

Y sin quitarse la falsa sonrisa de su rostro, Susan la miró fijamente.

—Estoy diciendo que a pesar de las sonrisas que James te da, no eres nadie y quien va a estar con él soy yo, ¡después de todo soy la más calificada para ser la nueva Condesa de Northen! —Lorraine la miró con sorpresa y la otra concluyó. —Al fin y al cabo mi don y belleza son más grandes, muy diferente de ti que, a pesar de tener belleza, caíste en el ostracismo junto con tu familia, ¡de todos modos nadie quiere estar al lado de quien pasa tantas necesidades!

Levantando una ceja y manteniendo una calma que nunca antes había tenido, Lollo respondió.

—No estoy compitiendo por nadie, lady Susan, disfrute su cacería. —Y se giró regresando hacia su habitación.

Mientras subía las escaleras, Lorraine fue invadida por varios sentimientos, pero uno se destacaba: la daga cortante de los celos. Escenas de James y Susan juntos, riéndose en los días anteriores, volvieron a su mente y la entristecieron, pues sabía que lo que la otra le había dicho era un hecho. Ella no era nadie, estaba allí quién sabe cómo, esas cálidas sonrisas no debería tratarlas con demasiado entusiasmo, al fin y al cabo, él no se casaría con ella. Por mucho que esa pequeña esperanza resonara en su corazón, James tenía un título importante, de muchas generaciones, y una vasta fortuna. Él no la elegiría a ella, la chusma de la nobleza, para casarse, sino a la hija del marqués que tenía el dinero para rivalizar con él, además de una belleza deslumbrante.

Tan pronto como se acostó en su habitación, una lágrima cayó de sus ojos y ella se tragó las lágrimas, decidiendo que se quedaría allí anhelando que un cierto conde no habitara aún más sus pensamientos y su corazón.



Mientras seguía al lado de Louis, la ansiedad de James crecía, no podía imaginar lo que su amigo pensaría de la pequeña sorpresa que daría, pero esperaba que lo que le iba a presentar no le trajera malos recuerdos otra vez para la relación de los dos, que estaba volviendo a los buenos tiempos.

—Así que he seleccionado un caballo que creo que te gustará mucho —dijo el conde al hombre que estaba a su lado.

—Bueno, si puedes montar y galopar en él, ¡ya será maravilloso! —respondió el otro.

Al llegar al establo, fueron recibidos por el Sr. Barnes, que era quien cuidaba a los caballos.

—Buenos días, milord, los dos caballos que me pidió que ensillara están listos.

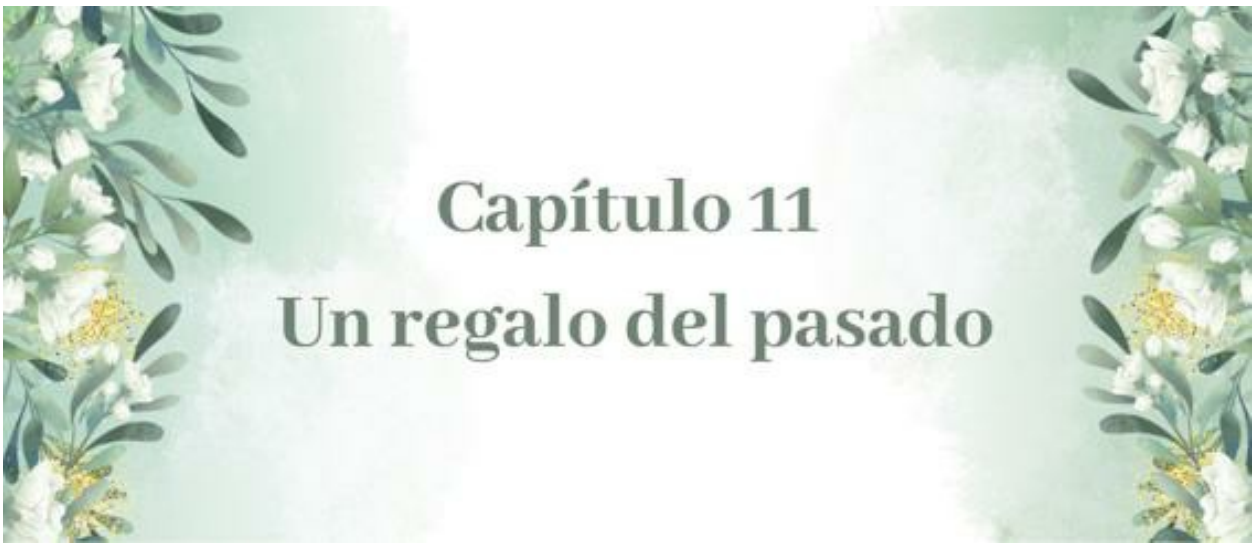
—Gracias señor Barnes. —Y el conde los condujo al corral de estacas y comenzó señalando un caballo de color canela. —Ese es tu caballo… —James se detuvo y, mirando al hermoso animal, sintió toda la gama de emociones del pasado.

Louis se acercó al animal y dijo:

—¡Es un caballo muy hermoso! —El animal pronto lo olfateó y aceptó la caricia que le dio el vizconde, pero notó que su amigo seguía mirando al animal como si estuviera viendo algo en sus recuerdos y siguió hablando en tono amistoso. —Aparentemente, ese caballo te trae muchos recuerdos.

Esas palabras hicieron al lord Northen salir de sus recuerdos del pasado y, mirando a Louis nuevamente, decidió revelar lo que quería decir.

—Sí, *Sefton* me trae muchos recuerdos, porque es el hijo del caballo que era tuyo hace diez años...



Flashes de hace diez años pasaron por la mente de Louis Taylor, todo lo llevó de vuelta a esos años en los que todo era tranquilo en su vida. Tan pronto como el amigo terminó de hablar, en ese exacto segundo, Louis entendió lo que estaba viendo en los ojos de su amigo y, al instante siguiente, se giró hacia el animal y una fina capa de lágrima nubló su visión. El animal parecía haber entendido de alguna manera el vínculo que tenía, en algún nivel, con el hombre frente a él y nuevamente se ofreció para recibir una caricia.

—Su hijo...

— Sí, Sefton nació hace 3 años...

— Pero ¿y el padre? —Taylor le preguntó con voz reprimida.

Con su mirada igualmente nublada por revolcar esa parte del pasado, continuó James.

—*Fergus*, cuando llegó, ya era un caballo que iniciaba su madurez y era increíble, lo habrías atesorado como lo hice yo. —James se acercó a ellos y, mirando al caballo, su amigo continuó. —Sin embargo, por toda la situación que pasó, lo cuidé con más dedicación que a mi propio caballo y lo elegí para dar cría, naciendo este joven aquí, que es la fiel copia de su padre. —Terminó de hablar acariciando la brillante melena marrón del animal.

—¿Hace cuánto tiempo que él se ha ido? —preguntó Louis, ya recompuesto.

—Hace dos años se enfrentó a una lluvia muy fuerte y no logró recuperarse, pero hice todo lo que pude para que se sintiera cómodo en sus últimos momentos.

Otra ola de lágrimas golpeó a Louis, quien le dijo a su amigo con voz contenida:

—Gracias por cuidar de él tanto como yo lo hubiera hecho.

—Era lo mínimo, ya que ante todo lo que pasó no pude hacer nada.

—Pero lo hiciste, James. Como parte de nuestra amistad, cuidaste de *Fergus* y ahora de este joven, para que por lo menos esa parte no muriera. —Louis terminó y abrazó a su amigo en agradecimiento.

Cuando volvieron a estar uno al lado del otro, James habló:

—Bueno, ¡ahora Sefton es tuyo! —Ambos rieron y el vizconde lo sacó del corral, seguido del otro.

Tan pronto como montó al animal, una alegría que Louis ni siquiera supo cómo nombrar invadió su corazón, fue como la confirmación de que las cosas de ahora en adelante encajarían. Se unieron a otros caballeros para comenzar la cacería, que fue muy divertida. Sobre su caballo y en compañía de los demás nobles, en su mayoría amigos, James pudo olvidarse un poco de la presión que ya sentía por ser el nuevo Conde de Northen.

Aunque su padre no tenía un buen temperamento y por lo general exigía todo a su gusto, había sido un administrador increíble, haciendo que la fortuna que había ganado se mantuviera y duplicara su valor, lo que ahora el nuevo conde veía que no era una hazaña fácil de hacer.

Incluso él habiendo sido educado y haber recibido buenos consejos de su padre, la práctica resultó ser cada día más difícil que la teoría. James sabía que no tenía tanta experiencia, pero aun tratando de mantener todo como estaba antes, las cosas sucedían y exigían órdenes de él, quien ya coleccionaba algunos errores, como pequeñas pérdidas, pero eso le demostraba cuánto necesitaba dedicarse a la administración.

Se esforzaba cada día por aprender más, ya fuera de los arrendatarios, de los administradores, o de hombres de confianza, como era el caso de su tío y primo Arthur, e incluso de los sirvientes, pues para el nuevo conde, todos tenían siempre algo que enseñar, sin importar su posición en la sociedad.

Y después de unas horas donde todos pudieron disfrutar, y quizás uno de los más felices fue Louis, que apenas podía dejar de sonreír y hablar con su caballo, los señores regresan de su aventura emocionados, unos más que otros por culpa del vino que había bebido cuando almorzaron en uno de los claros del bosque.

Pero había otro punto del que el conde quería hablar con su amigo y, aprovechando un momento de distracción, James ajustó el paso de su caballo al de Louis y le preguntó si había disfrutado de la caza.

El vizconde inmediatamente le respondió con sinceridad:

—¡Fue como en los viejos tiempos! Y con este tipo aquí, fue incluso mejor. —Terminó de decir, acariciando el cuello de su caballo y complementado. —¡Hacía mucho tiempo que no asistía a un evento tan grande como este!

Así, continuaron uno al lado del otro y la conversación iba y venía, Louis decidió decirle algo.

—Perdóname, pero quería decirte algo y ser directo. —James asintió y continuó. —No pude evitar notar tu mirada más cariñosa estos días hacia mi hermana.

Tan pronto como Louis terminó la frase, James llegó a perder un poco el trote de su caballo, pues era él quien quería comenzar con ese tema. Intentando no parecer demasiado sorprendido, dijo:

—Lady Lorraine es una persona maravillosa y sin duda siempre tendrá mi afecto, aún más por ser su hermana.

Sin mostrar mucho de lo que pensaba, el otro continuó:

—Sé que mi hermana es maravillosa, me atrevería a decir que es la mejor de las solteras aquí, pero también sé lo soñadora que es y, aunque aprendió a ser fuerte desde muy joven, lo último que quiero es que ella sea lastimada por recibir una atención que al final... puede conducir a nada.

Viendo que había llegado el momento de decir lo que había que decir, el conde respondió:

—Louis, quien será directo soy yo. —dijo James, disminuyendo el paso de su caballo. —Nunca lastimaría a tu hermana, si me dirijo a ella con cariño no sería para lastimarla, de hecho, mis intenciones son bastante diferentes.

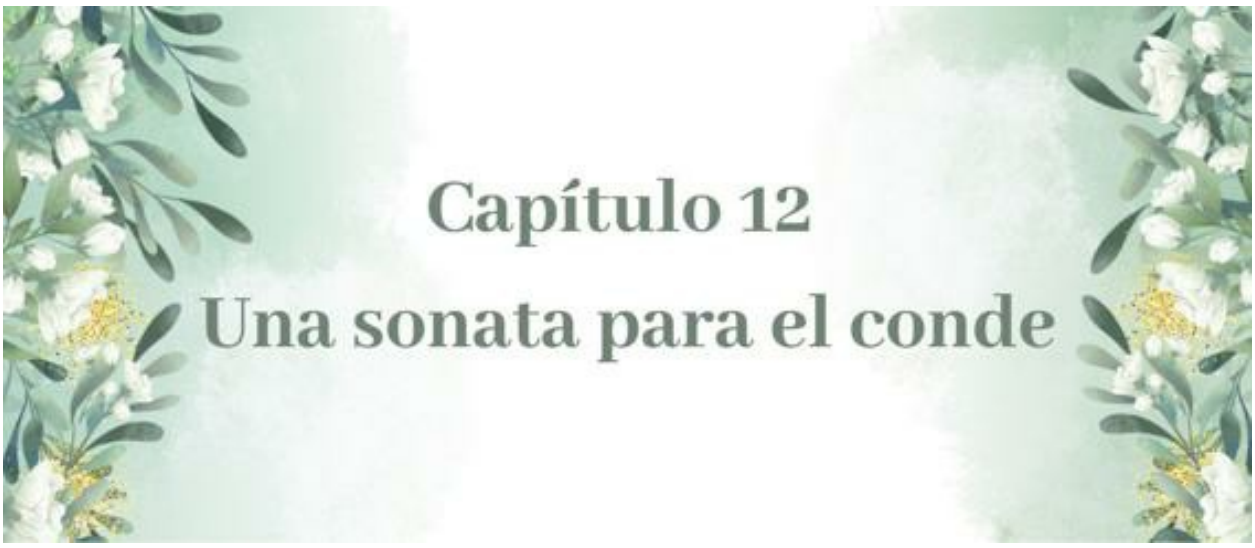
—Entiendo… —respondió Louis.

—Él, que había notado desde la primera cena las miradas de James para su hermana y, como hombre, sabía que su atención era mucho más que cariño por la hermana de un amigo, el vizconde sabía lo encantadora que podía ser su hermana, incluso sin ella ser plenamente consciente de ello, lo que lo dejaba preocupado, ya que mostraba cómo ella aún era inmadura y él, como el hermano celoso que era, haría todo lo posible para proteger a su hermana de las decepciones, incluso si de alguna manera dañara su amistad con James.

—Solo no le des esperanzas que no puedes cumplir. —concluyó, porque sabía que los matrimonios en su medio no siempre eran por amor y los valores de las dotes vendrían en primer

lugar, un futuro que él no quería para su hermana precisamente. Le gustaría que al menos ella amara al hombre con el que eligiera casarse, pero la respuesta de su amigo fue contraria a sus preocupaciones.

—En realidad, Louis, es para ella que quiero dar todas mis esperanzas. —sentenció el conde e hizo galopar más fuerte a su caballo para llegar a la casa y poder ver a quien ya extrañaba tanto.



La luz del día mostraba sus últimos rayos cuando lord Northen bajaba las escaleras para acceder al salón para la cena de la noche. Cuando volvió de la cacería, eran más de las tres de la tarde y no vio señales de Lorraine, ni siquiera a la hora del té. Cuando vio a su madre dirigirse al salón de té, supo por el mayordomo que ella había estado entrenando durante unos minutos en el piano que estaba en el salón principal de la residencia, lugar donde se había celebrado el baile de la noche anterior y que también sería usado ese día. Y sabiendo que debía esperar a que ella bajara, fue uno de los primeros caballeros en estar en la antesala donde todos estarían antes de que se sirviera la cena.

—¡Parece que mi hijo se está convirtiendo en un gran anfitrión, bajó antes que yo! —La voz de su madre llegó hasta él, se giró y la vio venir por el pasillo que conducía a la cocina.

—Bueno, aprendí mucho estos días sobre cómo ser un gran anfitrión. —Besó la mano de su madre y comenzó otro tema para que ella ni siquiera supiera que él estaba allí por puro nerviosismo por ver a Lorraine.

Pasaron los minutos, los invitados comenzaron a bajar y casi 30 minutos después de que James comenzara a recibir invitados, sus ojos se encontraron con Lorraine en lo alto de las escaleras, ella bajó las escaleras para unirse a todos en la cena. Cuando ella terminó su camino por las escaleras, él pudo ver mejor su vestido azul marino, que parecía hacer que los colores de sus ojos resaltaran. Su primera reacción al verla sería ir en su dirección y admirarla más de cerca, sin embargo, era necesario ser discreto, sabía que en cualquier desliz se podía ir por el desagüe, pero su autocontrol se estaba desmoronando.

La joven Taylor bajó las escaleras decidida a olvidar las palabras pronunciadas por Susan

más temprano, así como olvidaría al conde al que intentaba no amar, pues ella no tendría ninguna posibilidad contra el don de las otras damas. Pero él no se lo puso fácil y mientras ella bajaba, sintió la mirada de él hacia ella y en el rápido momento en que lo miró, la intensidad de su mirada hizo que sus rodillas se debilitaran.

Milagrosamente, ella logró llegar sin tropezar a donde estaba su madre y, en cuanto pudo, se acercó a la ventana para recibir la brisa fresca de la noche, pero el motivo de su malestar apareció como por arte de magia a su lado. Su tonto corazón saltó como un día de fiesta y todo su coraje para hacer que ese corazón dejara de latir tan fuerte por cierto conde se esfumó tan pronto como James le sonrió.

—Buenas noches, milady, no la vi durante el día, la extrañé.

"Oh, cómo lo extrañé yo también", fue su primer pensamiento, pero no fue eso lo que salió de sus labios.

—Tuve un pequeño malestar pasajero, milord, pero ahora estoy recuperada.

Antes de responder, James miró profundamente a los ojos de Lorraine y vio una sombra de tristeza, lo que hizo que sus ganas de abrazarla y besarla no hicieran más que aumentar. Su intuición le decía que esa tristeza no era por ningún malestar, algo había pasado mientras estaba fuera, pero por ahora aceptaría esa excusa.

—Entiendo. —respondió James mirando por unos segundos hacia el jardín todo iluminado por las antorchas. —Ahora pediré que le sirvan con platos más ligeros y...

—No quiero molestar. —dice Lollo tomando su brazo ligeramente, para alejarlo de la idea, pero el contacto hizo mucho más que eso, el toque en su antebrazo hizo que su piel hormigueara, un extraño calor subió en su cuerpo con la proximidad y sus ojos una vez más se encontraron con los de él. Lorraine podría haber jurado que vio en esos ojos marrones mucho más que cariño, era algo que ella no sabía cómo nombrar.

Cediendo un poco a su deseo, James tomó su mano que descansaba en su antebrazo y respondió antes de dirigirse a su destino.

—Nada de lo que pueda hacer por ti será una molestia.

Realmente, Lorraine estaba perdida, James estaba usando todo su arsenal de seducción en su contra y, después de esas palabras, lo único que podía hacer era seguirlo hasta donde sus miradas alcanzaran. Exhalando, ella se apoyó contra la ventana.

—Oh Cielos, por qué necesitaba ser tan cariñoso, hermoso y apasionado... —habló en voz baja para sí misma.

—¡Ah, finalmente la encontré! —La voz de su madre hizo que Lollo saltara de susto. —Lo siento hija, no quise asustarte.

La hija le sonrió a su madre y trató de charlar animadamente, esperando que no se diera cuenta de que su estado de distracción tenía un nombre, un apellido y un título hermoso.

Pasaron unos minutos y luego todos se dirigieron al comedor, que una vez más estaba animado y, como alguien le había dicho, todos los platos servidos para Lorraine eran versiones más ligeras, James trató de pedir esa excepción para la cocinera diciendo que ella estaba indispuesta.

Después de la cena, los invitados pasaron a una sala individual para escuchar en el piano a la marquesa de Caterham, hermana de la condesa viuda, y la tensión que había disminuido volvió con fuerza en Lorraine.

—No pongas esa cara de nervios, ¡vas a estar increíble! —dijo el hermano en cuanto se sentaron a escuchar a la marquesa.

—Eso espero...

—Mamá dijo que practicaste hoy y deleitaste a todos los que escucharon. —dijo Louis tomándola suavemente de la mano.

—Practicar es practicar, Lou, ¡ahora es de verdad! —respondió su hermana dejando salir el aire de sus pulmones.

—¡Bien, concéntrate en mí y en nuestra madre y todo estará bien!

Ella escuchó las palabras de su hermano, pero él no sabía que su nerviosismo no se trataba solo de presentarse frente a ese selecto grupo de nobles. Por supuesto, eso la puso aprensiva, ¡pero el nerviosismo era por presentarse a James! ¡Ella le pedía a los cielos que la ayudaran a recordar toda la composición!

Lady Caterham interpretó dos bellas y emocionantes composiciones, y en cuanto terminó, se puso de pie y dijo a todos, después de los efusivos aplausos:

—¡Gracias! ¡Los dejo en compañía de una de las damas más bellas y talentosas que nos acompañan esta noche, lady Griffham!

Muy pocos invitados sabían que Lollo tocaría el piano para ellos esa noche y el murmullo de sorpresa fue enorme. Su corazón latía más rápido que un tambor mientras se dirigía hacia donde estaba la marquesa. Cuando empezó a practicar después del almuerzo, habló con lady Caterham y descubrió que era muy amable y sencilla. Ella era una gran pianista, su talento era tal que incluso había tocado para la reina y nobles de otros países.

—No temas a esta audiencia, niña. —Le dijo suavemente a Lorraine, al ver que estaba tensa. —¡Solo concéntrate y obtendrás aún más aplausos que yo!

Dando una sonrisa, más por nerviosismo que por otra cosa, ella respondió:

—Es muy amable de su parte, milady, pensar que me aplaudirán más que a ti.

Y acariciando su mano, la marquesa siguió hablando.

—Sé bien cuando estoy frente a un talento. Cuando tocas, la música sale de tu corazón y ¡eso es lo que hace que la presentación sea un éxito! —Y con un guiño se dirigió al asiento junto a su marido.

Cuando Lollo se enderezó y miró al frente, su mirada fue capturada por James, quien la observaba con la misma intensidad que el día que la descubrió tocando el piano a escondidas. Pasaron unos segundos y Lollo miró hacia otro lado, posicionándose, y dentro de su corazón le dedicó la *Sonata No. 4 de Beethoven* a James. Ella pasó sus dedos sobre las teclas olvidándose de todos, como le había dicho su hermano, y haciendo lo que le había dicho la marquesa, poniendo todo su corazón en la melodía.

Todos quedaron asombrados por la forma elegante y certera que mostraba Lorraine al tocar, pero el conde, anfitrión de la fiesta, ya conocía su talento, y toda la habilidad y emoción que transmitía a través de la música lo deslumbraron aún más por ella. James sabía la sonata que estaba escuchando, pero al ser tocada por Lorraine pareció adquirir una nueva emoción, y sintió que su pecho ardía de amor por ella.

Apenas terminó la canción, todos la aplaudieron de pie y él daría todo lo que tenía para ir hacia ella y besarla con toda la pasión y decirle que la quería tocando para él para siempre, hasta sus últimos días en esta tierra.



Hubo muchos aplausos en la sala donde estaban cuando la última tecla emitió su sonido, algunos de ellos eran de total admiración, otros no tanto, y James lo notó mientras recorría con la mirada a sus invitados, pero rápidamente su atención se desvió hacia la mujer que era la responsable de que algo explotara dentro de él.

—¡Lo sabía, es un talento natural! —dijo su madre a su lado haciéndolo salir del sueño donde lo besaba con la misma pasión que él.

—He estado seguro de eso desde que la escuché por primera vez…

—Lord Griffham estaría orgulloso de ver a su hija así, tan hermosa, educada y tocando el piano con tanta destreza.

Apenas escuchó las palabras de su madre, le vino a la mente la figura del difunto vizconde, le gustaba mucho lord Griffham. A pesar de haber tenido más contacto con Louis, el poco tiempo que estuvieron juntos hizo que creciera en él mucho respeto por su figura.

—Y él esta madre, de algún lado está viendo que los hijos se están convirtiendo en grandes personas. —Y él esperaba que el vizconde, dondequiera que estuviera, pudiera ayudarlo a conquistar a su hija.

Su madre le sonrió y caminó hacia la joven que se estaba levantando y recibiendo la atención de los demás invitados. Lorraine ni siquiera parecía creer que había logrado tocar la sonata con la maestría que su antigua maestra le exigía y tenía muchas ganas de preguntarle a James, de quien sintió su mirada sobre ella todo el tiempo, si le había gustado, pero sabía que tendría que esperar.

James, por su parte, dejó que todo se calmara en el salón y, después de un rato, se formaron grupos, algunos invitados se fueron a otra sala a jugar a las cartas y otro grupo se dirigió hacia otro cuarto y fue en ese momento más tranquilo que él la vio nuevamente cerca de la ventana, mirando al cielo, y fue a su encuentro.

—¡Felicitaciones, milady, su pequeña actuación fue espléndida! —dijo él haciéndose a su lado.

—Gracias por los cumplidos, milord. —respondió Lorraine abriendo una sonrisa.

—Estuviste increíble, como ya sabía que serías. —Él volvió a hablar, pero esta vez en un tono más bajo, y con solo llamar su atención, todo a su alrededor pareció perder importancia y encontró el coraje para preguntar. —Acompáñame al balcón, la noche está increíble, quién sabe, ¿tal vez veamos una estrella fugaz?

—Lorraine lo vio dar unos tres pasos a su izquierda, abrir la puerta que conducía al balcón y, sonriendo para ella, se giró hacia la barandilla del balcón.

Ella también dio unos pasos hacia la gran puerta y abrió una sonrisa automática en cuanto pudo ver como el cielo estaba estrellado, dirigiéndose tranquilamente al mismo lugar donde los dos se habían estado noches atrás. Miró a su alrededor, se dio cuenta de que nadie le prestaba atención y se dirigió sigilosamente hacia él, imitando sus pasos tranquilos.

Y dirigiéndose hacia él, Lorraine pudo apreciar más la hermosa figura que estaba con pantalón y abrigo negros y un chaleco gris plomo que hacía el contraste perfecto con el pañuelo blanco de su cuello, su rostro muy bien afeitado estaba adornado por el cabello más largo que James usaba —no era exactamente la moda de los jóvenes, pero le daba un encanto especial. Ese pelo hacía que le picaran los dedos por sentir su textura.

En cuanto escuchó sus pasos más de cerca, se giró hacia ella con esa mirada cariñosa, pero cuando ella se acercó a él, vio una vez más algo más fuerte que eso y los dos no dijeron nada, solo se miraron por un rato que ella creyó que fue más de un minuto y fue él quien rompió el silencio.

—Lollo, quiero decir, milady...

—Puedes llamarme Lollo. —Ella vio que esa concesión lo calmó y continuó.

—Quiero decirte tantas cosas, pero no sé por dónde empezar...

—Puedes empezar por el principio.

Su simple frase hizo que el conde abriera una sonrisa divertida y decidió seguir su consejo.

—Para empezar, sé cuánto mi padre terminó perjudicándolos, pero de verdad desearía que eso pudiera ser olvidado... porque no quiero ocultar más...

—¿Y qué… escondes? —Ella pregunta en voz baja.

—Que te quiero a mi lado, no solo por estos días.

Lorraine sintió que toda la sangre se le escapaba de la cara, su corazón latía tan fuerte que seguramente le había hecho oír mal.

—No comprendí...

—Me enamoré de ti, Lollo, hace algún tiempo, pero estos días contigo cerca de mí solo confirmaron todo lo que estoy sintiendo.

—¿Por mí? —Fue la única frase que logró decir, ¿será que ella había escuchado bien? Fue la primera pregunta que se hizo y lo escuchó hablar de nuevo.

—¡Sí! Sé que tal vez no soy la persona con la que te gustaría estar, después de todo, cuando nos veíamos en los bailes, no me regalabas una sola sonrisa y quiero creer que fue por esa pelea estúpida entre mi padre y el tuyo, pero...

Oh Dios, eso fue antes!!! Mucho antes de tener la oportunidad de estar con él un poco más cerca y dejarse llevar, pero no se atrevió a decir nada y James continuó.

—Permíteme estar a tu lado, verás que lo que siento por ti es de verdad.

Después de oírlo, Lorraine casi pierde el aliento y James la compostura, pues a los pocos él se fue enamorando y delicadamente la tomó por la cintura y rozó sus labios en la mejilla del rostro de ella, quien tomada por el mismo deseo, giró su rostro y él selló sus labios.

Lollo sintió la cálida boca de James sobre la de ella y, esperando unos instantes, el conde le pasó la lengua cariñosamente por los labios, ella se rindió y abrió la boca para que el beso encajara aún más. ella sintió que los brazos de él la acercaban aún más, automáticamente se apoyó en sus anchos hombros y los dos pudieron sentir el calor que emanaba de ellos, arrebatándolos hacia el camino sin retorno. Ninguno de los dos podría decir cuánto duró ese beso, pero una voz de fondo fue la responsable de perforar la burbuja de pasión en la que se encontraban los dos.



—¡Qué lindos! Dicen que a escondidas todo es más sabroso. —La voz burlona de lady Susan hizo asustar a la pareja y Lorraine escondió su rostro en el pecho de James, quien la abrazó en una clara forma de protección.

—¿Qué desea, lady Susan? —James trató de mantener la calma en su voz.

—Bueno, milord, nada, puede estar tranquilo que no diré lo que vi, pues los Taylor ni siquiera debían estar aquí...

—Milady...

Susan no aceptó el corte de James y continuó.

—No se preocupe, mi querido conde, el secreto de que los Taylor fueron invitados por error no saldrá a la luz, ¡pero creo que ellos deberían saberlo!

Tan pronto como las palabras llegaron a sus oídos, Lorraine salió del capullo de los brazos que la protegían y lo enfrentó.

—¿Qué?

—Ay, milady. —Susan se acerca a ellos. —No te alarmes, cosas así pueden pasar, pero por eso te lo dije esta mañana, no tengas grandes expectativas, porque al fin y al cabo ¡esta confusión está siendo una diversión para el conde!

Lady Griffham se soltó del abrazo de James y lo miró.

—Dime que es eso mentira, que de verdad nos invitaste...

James miró furiosamente a Susan, se giró hacia su amada que tenía enfrente y su mirada se suavizó, pero él no podría mentir.

—Es cierto, hubo un error y ustedes fueron llamados, ¡pero eso no importa! —Terminó la frase tratando de evitar que Lorraine se alejara de él. —Nunca fue una diversión, Lollo...

—¡No me llames así! —Ella lo miró con lágrimas en los ojos. —Sabía que no debíamos estar aquí, había algún error y parece que te estás aprovechando...

—No, querida, jamás haría eso contigo...

—Entonces, ¿por qué no me lo dijiste? ¿Por qué no pudiste ser honesto conmigo y decirme que estamos aquí por error? ¿Por qué me dejaste pensar que éramos bienvenidos de nuevo?

—¡Porque no te imaginas la alegría que tuve cuando te vi llegar a mi casa! —James dijo mirándola directamente a los ojos, con la esperanza de que ella pudiera ver la verdad.

—Todo fue una mentira… —Lorraine lo miró con lágrimas corriendo por su rostro, el conde trató de acercarla hacia él, pero ella se soltó diciendo que no quería escucharlo y salió corriendo hacia adentro de la casa, ignorando las súplicas de él, que tenía los ojos llorosos.

—*¿Cómo pasó esto?* —James se preguntaba, no podía creer que ella no se diera cuenta de cuánto la amaba, cuánto poder tenía su presencia para hacerlo feliz, pero la voz de la otra lady lo sacó de su ensimismamiento.

—¡Oh pobrecito! Al rato Lorraine se recupera y... —Susan fue interrumpida por James.

—No digas el nombre de ella...

Pero ella continuó.

—Ah, mi querido lord Northen, no te preocupes, debe estar con la mejor, que soy yo.

—Milady, voy a repetir lo que te dije, pero esta vez de forma más enfática. No tengo ningún interés en su persona, solo tengo una pequeña amistad que pende de un hilo después de lo ocurrido aquí, así que te pido que te salgas de mi camino.

—¿Y si no me retiro? —preguntó ella sin aceptar.

El conde, a su vez, la miró con los ojos ardiendo de ira, diciendo con un aire más fuerte.

—Aunque no me gustan algunas de las actitudes de mi padre, sepa que su sangre corre por mis venas, entonces, para que yo pueda tomar una actitud poco razonable, no me cuesta.

—¿Cómo pensaba ella que era la mejor? Eso es lo que James pensaba aturdido mientras la mujer frente a él lo miraba con un aire pretencioso de una niña malcriada que obtiene lo que

quiere, cuando lo quiere. Su padre, antes de morir, indicó a Susan como una buena esposa, después de todo, ella tendría un hermoso don y un linaje tan noble como el suyo. Pero si antes ya no sentía nada por ella, ahora él sentía aversión por ella creer que era mejor que Lorraine y aún así haberla envenenado contra él.

Susan mantuvo la cabeza erguida, pero comenzó a caminar hacia adentro, pues vio en los ojos de James que su decisión estaba tomada y, para no dañar su imagen, decidió retirarse y, apenas entró, James se giró al alféizar del balcón. Cerrando los ojos, revivió las escenas pasadas de Lorraine llorando por la farsa desentrañada, le dolía el corazón por haber sido, en cierto modo, la causa de ese sentimiento y no pudo contener las lágrimas de soledad, tal como se sentía en ese momento.

Dirigiendo su mirada a ese cielo estrellado, testigo del beso más especial de su vida, James se compuso y fue en busca de la persona que debería saber lo sucedido y quien ya debería haber contado todo el error inicial, el Vizconde de Griffham.

Entrando, de forma decidida, a la casa por otra puerta que daba acceso al salón por donde la mayoría de los caballeros se dirigía, pronto vio a Louis, que hablaba amistosamente. Al llegar a él, pidió acompañarlo y los dos se dirigieron al estudio. Tan pronto como James comenzó la conversación, rogó a Dios para que tuviera éxito.

El conde decidió comenzar con el error de la invitación, Louis lo escuchó y su expresión fue de sorpresa.

—Pero a pesar del error, mi intención era, sí, poder acabar con esta confusión en el futuro.

—Y parece que las cosas se han acelerado, pero acepto tus disculpas. Sin embargo... —lo miró con suspicacia— ¿qué sucedió para que me contaras esto? No me dirías algo así a esta hora de la noche... si no hubiera pasado algo.

Llegaron a la parte difícil de la conversación.

—Lorraine se enteró de una forma equivocada.

—¿Cómo así equivocada? —Louis preguntó, sin gustar del rumbo que estaba tomando la conversación.

James tomó aliento y dijo la verdad.

—Me declaré ante ella y la besé, pero lady Susan nos vio y en un ataque de celos le hizo entender que ella solo estaba siendo una diversión para mí.

—¡Dios mío! —Louis se levanta de su silla. —¡Te pedí que no lastimaras a mi hermana!

—Fallé —dijo James, sintiendo pena por las lágrimas de Lorraine, —lo sé, pero no mentí cuando dije que quería tenerla a mi lado.

—Mi hermana se encariñó contigo, James. —dijo el vizconde intentando controlar la ira. —Ella se quedó en aquella habitación hoy porque Susan le dijo que no estaba a tu altura y ¡ahora pasa todo esto! ¡Debiste haberle contado toda esta situación y no haber guardado una mentira!

A pesar de estar preocupado, el corazón de James saltó cuando el vizconde dijo que Lorraine le había tomado cariño, entonces ¡aún había una oportunidad de conquistarla!

—Permíteme cortejarla, Louis —pidió mirando a su amigo.

—No sé si va a ser tan simple...

—¿Por qué? ¡Me enamoré de tu hermana y la quiero como mi condesa!

—Mi hermana será quien decida si acepta tu cortejo, después de todo, fue la confianza de ella la que fue traicionada.

—Pero...

—¡Pero nada, James! —Cortó el vizconde al hombre frente a él, vio la verdad en sus ojos acerca de sus sentimientos, pero su hermana estaba en primer lugar. —Voy a verla y te pido que le des su espacio por lo menos hasta mañana y, por favor, guarda todo lo que pasó bajo tu techo, bajo las sábanas, como lo hiciste con la invitación.

Sintiendo una opresión en el pecho por la frase de Griffham, él no pudo decir nada más y lo vio abrir la puerta y encontrarse con lady Margareth. Él la saludó y la condesa cerró la puerta detrás de ella.

—Bueno, parece que ya tienes el primer escándalo para mantener en secreto. —Le dijo a su hijo.

Y mirando directamente a los ojos de su madre, reveló.

—Te amo mamá, y no quiero estar sin Lorraine.

La condesa sonrió a medias, se sentó en la silla que anteriormente ocupaba Louis y le pidió a su hijo que se sentara frente a ella también. Tomando una de sus manos, dijo:

—Bien, yo sabía que esas miradas enamoradas hacia la joven no eran frívolas. —James sonrió y ella continuó. —Sentí que tenías sentimientos esa noche que te encontré en la sala de música mientras ella tocaba el piano.

El hijo abrió una sonrisa ante el dulce recuerdo de aquella noche y su madre concluyó.

—¡Entonces, hijo mío, en cuanto tengas oportunidad, ábrele tu corazón, pídele perdón y

conquistala!



La cabeza de Louis palpitaba por las palabras que James había dicho dentro de su oficina. Caminó con largas zancadas hasta el segundo piso y tan pronto como llegó a las escaleras, vio a su madre que venía hacia él.

—¡Tú y tu hermana desaparecieron! Los estaba buscando.

Ofreciendo el brazo a su madre, subieron las escaleras y Louis comenzó a hablar.

—Bien, las cosas se salieron un poco de control...

—¿Qué pasó, Louis? —preguntó su madre con cara de pocos amigos.

—Vamos a la habitación de Lorraine, allí podremos hablar mejor. —Entonces, los dos dieron unos pasos más y cuando entraron al recinto, vieron a Kitty ya sosteniendo el vestido de fiesta de Lorraine.

Ella los miró con una expresión de alivio.

—¡Vaya! Gracias a Dios que llegaron, milady tiene una cara tan triste y llorosa....

—¡Ay! mi niña... —La vizcondesa se apresuró a llegar a la otra habitación, donde debería estar su hija, y el hijo despidió a la sirvienta.

—Gracias por cuidar de ella, Kitty, hablaremos y todo saldrá bien.

—La dama de compañía esbozó una pequeña sonrisa y, haciendo una reverencia, salió de la habitación. Louis luego fue a encontrarse con su madre, y tan pronto como entró en la habitación escuchó a su hermana decir:

—Lo sé, mamá, no debería hacerme ilusiones, sé que no soy nada en comparación con

ella… —Nada de lo que decía Lorraine tenía mucho sentido, dado lo mucho que estaba sollozando.

—¡No vuelvas a hablar así, Lollo! —La voz de Louis salió un poco fuerte, lo que terminó asustando un poco a su hermana. Entonces, el vizconde llegó hasta donde ella estaba y tomándola de la mano, volvió a hablar. —La cuna, los dotes, las tierras, el dinero no son las mejores cosas para medir y conocer el verdadero carácter de una persona mi querida, ¡entiende que eres mucho mejor que esa lady Susan!

Las lágrimas cayeron del rostro de Lorraine y la madre se las secó una por una, diciendo:

—Tu hermano tiene razón, mi amor, aunque no tengas ese pomposo dote que tiene Susan, tienes algo mucho más valioso que es el carácter y una familia que, a pesar de todo lo que hemos pasado, nos mantuvimos juntos y fuimos leales el uno al otro, muy diferentes de la familia de ella y de varias otras…

Cuando la madre terminó, Louis le dio un vaso de agua a su hermana, quien se lo bebió todo y parecía más tranquila. Entonces la madre decidió preguntar:

—Ok, pero entonces… ¿Qué pasó realmente para que estés así, hija? No dijiste nada de nada...

Louis se sentó en el sillón junto a la cama y dijo:

—Ahí es donde comienza la larga historia, mamá... ¿lo digo yo o lo haces tú, Lollo?

—Yo lo haré... —Ella dejó el vaso de agua en la mesita de noche al lado de la cama y continuó. —Hoy, poco después de que Louis se fuera de caza, lady Susan me atacó diciendo que, a pesar de las miradas cariñosas de James, ella iba a ser la nueva condesa.

—Está bien, pero ¿por qué vendría ella a atacarte así? —preguntó la madre.

Sintiéndose un poco avergonzada, le respondió a su madre:

—Porque se dio cuenta de que yo le correspondía la mirada a James y... esta noche él me dijo que me quería a su lado… —Lorraine terminó la frase sintiendo que su rostro se incendiaba, no podría hablar del beso.

—¿Y cuándo te dijo eso? —May preguntó con una ceja levantada.

—En la noche, en el balcón. Entonces, Susan nos vio y dijo que en realidad, no fuimos invitados.

—¿Qué quieres decir con que no fuimos invitados?

—Fue un error, madre mía, que cometieron el mayordomo y su ayudante. —respondió

Luis.

—¿Pero cómo es que ustedes dos saben todo esto y yo no? —La vizcondesa se levantó de la cama y fue a buscar un vaso de agua.

—Bueno, mamá, ahora lo sabes, pero solo nos enteramos porque Susan tuvo un ataque de celos cuando vio a James y Lorraine juntos en el balcón y soltó su veneno. Ella también dijo que James solo estaba jugando con Lollo, lo que la hizo venir a la habitación y que la encontráramos así.

—¿Y tú también estabas ahí, Louis? —La madre le preguntó.

—Esto lo supe del mismo James, quien vino a mí y me contó toda la situación, declarándose a favor de mi hermana y pidiéndome para cortejarla.

Tan pronto como terminó de hablar, dos pares de ojos azules muy similares lo miraron al mismo tiempo, casi en estado de shock.

—¿James realmente te pidió esto? —Lorraine casi no podía creerlo.

—¡Oh Dios mío! —exclamó la vizcondesa. —Yo noté que James te miraba con una mirada muy afectuosa, pero no sabía que las cosas habían avanzado hasta este punto.

—¡Eso yo tampoco lo sabía! —respondió el hijo y, levantándose del sillón, continuó. —Pero el momento elegido por él para declararse, también lo eligió Susan para hablar de las invitaciones y mi hermana no estaba segura si creerle a él o no, ya que él podría habérselo contado... o al menos a mí.

—¡No sé si hubiera hablado, hijo mío! —habló lady May, ahora más centrada, aunque todavía asombrada por la velocidad de todos esos acontecimientos. Sin embargo, ella no fue perturbada por el error. —Bueno, hay males que vienen por bien. —Eso es lo que les dijo a sus hijos. —Después de todo, revelar tal cosa podría hacernos sentir incómodos y estamos siendo tratados con tanta deferencia que no veo ninguna razón para hablar de eso.

La matriarca terminó de hablar y al mirar a su hija, se dio cuenta de que se sentía un poco traicionada por la omisión del conde y estaba triste por la situación, pero para ella, por todo lo que le había dicho su hijo y por conocer al joven desde hace muchos años, realmente creía que James de ninguna manera estaba jugando con su niña.

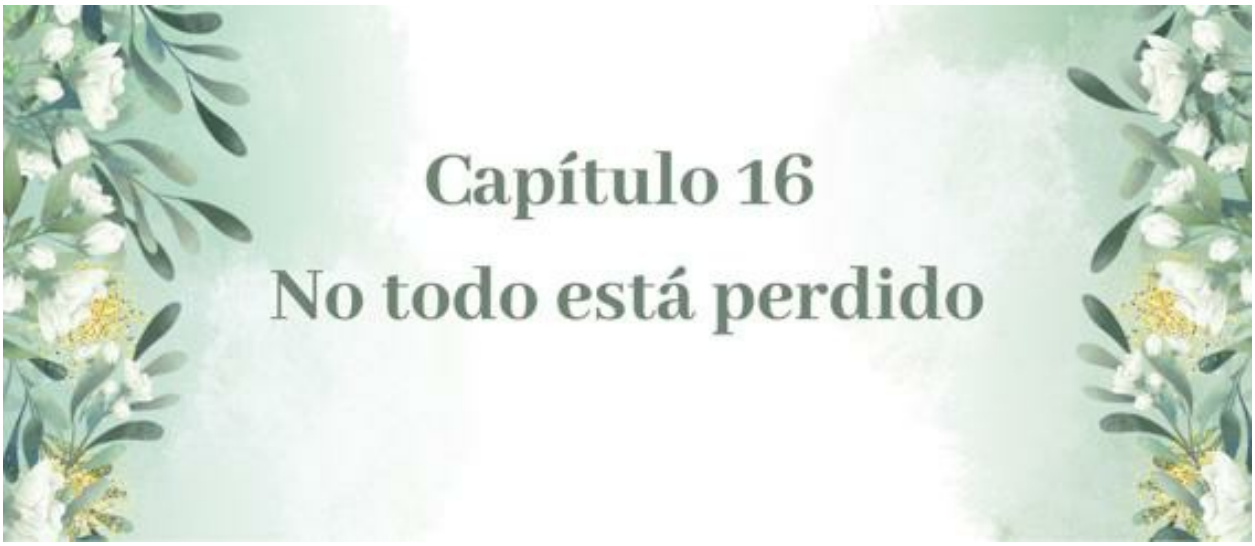
—Bueno, vamos a dormir, ¡nada como un buen sueño para calmarnos y poner en orden nuestros pensamientos! —Decidió que cerrar el asunto, por ahora, calmaría el ánimo de la familia. Besó a su hija con ternura y la preparó para dormir, como solía hacer cuando era una niña.

El hermano también se despidió de ella, los dos dejaron a Lorraine en la habitación y apenas se fueron, Louis escuchó una pregunta de su madre:

—¿Qué piensas de todo esto, James está jugando con Lorraine?

—¡Él está enamorado de ella! —El hijo abrió una sonrisa y la acompañó a su habitación, haciendo un pequeño resumen de lo que le había dicho mientras estaban de cacería más temprano. —Tampoco lo culpo por no hablar de las invitaciones, pero Lollo vio esa situación como una gran mentira y ciertamente mucho de ello fue por culpa de la otra.

—Sí, y como tu hermana aún es joven, no te diste cuenta que ella hizo eso precisamente para tener fricciones entre ellas, pero mañana hablaré mejor con ella. —Y así le dio un beso de despedida a su hijo para que la noche llena de acontecimientos terminara.



El día amaneció agitado en la residencia de los Haywards, después de todo, la condesa estaba levantada desde temprano, pues aquél sería el último día de actividades y muchos de los invitados partirían al día siguiente. ¡Estaba dispuesta a hacer del día uno perfecto!

Lady Margareth comenzó su día tratando de solucionar los problemas y el más urgente se refería a una lady muy ambiciosa. Incluso simpatizaba con lady Susan, pero como quedó claro en la conversación de la noche anterior con su hijo, su deseo era estar con Lorraine, así que así sería. Por eso, fue a hablar con la hija de los Condes de Swindon y, con una conversación directa, logró que la joven se quedara callada sobre lo que había sucedido la noche anterior. Durante la rápida conversación, descubrió que Susan había sabido del error escuchando detrás de las puertas.

Después de resolver todo, ella se fue a la sala donde se servía el desayuno. La mayoría de los invitados estaban alegremente tomando su desayuno en la sala del primer piso de la casa cuando fue anunciada la llegada de una visitante muy esperada. Lady Madeline Gruffham surge en toda su belleza y elegancia, haciendo que todos voltearan hacia ella, lo que hizo que un cierto lord suspirara.

—Buenos días, milady. —Rápidamente la condesa se levanta para ir a su encuentro.

—Buenos días, lady Northen. —Madeline hace una pequeña reverencia y sonríe sinceramente a la mujer mayor que la había ayudado en el pasado. —Perdóneme por llegar hasta hoy, pero creo que puedo participar un poco en la fiesta.

—Agradezco su llegada. —La dama mayor le responde con la misma sonrisa abierta y, dándole palmadas en las manos, dijo más bajo. —Yo debería disculparme por el motivo que le escribí.

—No se preocupe, Tía Maggie —respondió en el mismo tono—, podremos hablar después. —Le da un guiño y ambas se unen a los demás.

Todos la saludan, por supuesto, y preguntan sobre su padre y ella responde muy educadamente que su padre está bien, en la medida de lo posible. Agradece los deseos de mejoría hacia su padre y, aunque no lo demuestre, siente que está siendo observada en detalle por el lord Arthur. A pesar de su expresión tranquila, tan pronto como ella devuelve la mirada, siente el fervor creciente de él hacia ella. No es nuevo que tan pronto como Madeline entra en la misma habitación que Arthur, él solo puede centrar su atención en ella y apenas puede ocultar lo que burbujea dentro de él.

Completamente ajeno a la llegada de Madeline, lord Northen desciende para unirse a ellos. En cuanto la ve, va a su encuentro y, como su madre, se disculpa en voz baja y ella le contesta.

—No te preocupes, primo, eso puede pasar, pero por lo poco que he escuchado hasta ahora, los días han sido maravillosos. Yo simplemente no esperaba encontrarlo con esa mirada lejana.

Ni él no esperaba estar así, pensó para sí mismo, pero tratando de mantener una postura más fuerte, respondió:

—Bueno, no todo es perfecto, pero haré todo lo posible para corregir un error.

—Si necesitas ayuda, puedes contar conmigo. —Al darse cuenta de que era algo personal, se ofreció a ayudar.

—Yo sé que sí. James respondió con una pequeña sonrisa.

Se sentaron uno al lado del otro en la mesa y cuando terminó su comida, James vio que Louis bajaba las escaleras, se disculpó con los demás y a pasos largos se acercó a él.

—¡Buen día! Y Lorraine, ¿cómo está?

—Buen día. —responde Louis y puede ver claramente la aprensión en los ojos de James, sabe que su antiguo amigo no estaba mintiendo sobre sus sentimientos por su hermana, él siempre había sido un hombre honorable y nunca había sido de los que jugaban con los sentimientos de nadie, pero entendía que la hermana se había sentido herida por la situación. —Ella está en su habitación desayunando con mi madre.

Cuando terminó su oración, James inmediatamente miró hacia las escaleras deseando que Lorraine apareciera con una sonrisa en su dirección, pero ella estaba dentro de su habitación con su madre tomando el último sorbo de su té.

La vizcondesa trató de animar a su hija, que amaneció con una mirada menos triste, pero parecía más angustiada. Entonces, vio que era hora de entrar en ese tema, ya que los dos habían terminado de comer.

—Hija, sé que estás herida, pero no creo que haya necesidad de eso.

—Él podría haber hablado, mamá...

—Sí, podría, hija mía, pero míralo al revés. Si estuvieras en su lugar, ¿dirías algo? ¿Le dirías a la persona por la que tu sientes algo que fue invitada por error?

—Pero, ¿cómo supo Susan y…? —dice su hija sin mucha confianza.

—¡Ella supo por qué es una chismosa! —exclama May a su hija. —Y por haber visto las miradas de James en ti, decidió destilar su veneno, y tú, mi niña, por ser muy joven aún, sin mucha experiencia, estás teniendo la reacción que ella quería, que te alejes de James para dejar el camino libre.

Lorraine bajó la mirada hacia su regazo, pero su madre se acercó a ella y levantó suavemente su rostro.

—Sé honesta conmigo cariño, ¿te gusta James?

—Creo que estoy sintiendo algo más fuerte hacia él que simplemente gustar… —Sintiendo que sus mejillas se sonrojaban, ella respondió. Los recuerdos de su primer beso volvieron a su mente, lo que hizo que su corazón se encogiera porque no quería estar sin él...

—Y él también por ti, porque ayer mismo le pidió a su hermano que le autorizara a cortejarte. —La madre vio a su hija bajar la cabeza, pero le tocó la barbilla y la obligó a mirarla de nuevo. —Por eso te digo, mi muñequita, no fue su intención omitir ese error y por las miradas y sonrisas que te dio el conde, tampoco le mintió a tu hermano cuando dijo que estaba enamorado de ti. Lady May tomó las manos de su hija y terminó. —Entonces, si tú también sientes algo más fuerte por él, habla y escucha lo que James tiene que decir.

Lollo sintió que su corazón latía más rápido ante las revelaciones de su madre, quien la dejó sola en la habitación. Después de unos minutos, su dama de compañía vino a arreglarla.

—Buenos días, milady, veo que hoy está más dispuesta.

Ella abrió una sonrisa para Kitty y las dos comenzaron a elegir un vestido para el día, luego de que la dama de compañía terminara de arreglarle el cabello, preguntó:

—Kitty, por favor llama a mi hermano.

—Como desee. —Ella salió de la habitación y poco después, Louis estaba en la habitación de su hermana.

—¿Me mandó llamar, milady?

Lorraine terminó riéndose del tono servicial de su hermano y se unió a la broma.

—Sí, milord, necesito un favor.

—¿Cómo puedo ser de ayuda, lady Griffham? —Louis continuó con la broma de llamarla por nombres de cortesía.

—Podría ser útil, lord Griffham, y dígale a lord Northen que me gustaría hablar con él.

—Entonces, ¿vas a hablar con James?

Tomando coraje, respondió a su hermano, asintiendo positivamente.

—Pídele que se reúna conmigo en el jardín más allá del lago en la parte trasera de la casa.

Entre una sonrisa a medias, el vizconde salió para encontrarse con James y esperaba que estuviera más relajado con la noticia.

Demoró un tiempo encontrar al dueño de la residencia, después de todo, como ese era el último día de actividades allí, Louis sabía que varios caballeros lo estaban solicitando y solo terminó su búsqueda después de veinte minutos, cuando lo encontró en los establos hablando con los Marqueses de Caterham y lady Madeline Gruffham.

Taylor esperó un momento y cuando las vistas avanzaron unos pasos, llamó a James, quien se excusó con los invitados y caminó a pasos largos hacia donde él estaba.

—Northen.

—Sí… —dijo James con voz temblorosa.

—Bueno, tiene una audiencia con Su Alteza lady Lorraine Taylor, ella debe tener un veredicto para usted.

—¿Veredicto?

—Sí, y que sepas que yo soy la guardia real, dependiendo de lo que ella vaya a decir, seré yo quien la mantenga a salvo. —Louis terminó de decir, pero la cara preocupada de su amigo no le permitió permanecer serio y comenzó a reírse.

—¿Por qué te ríes, Louis? ¡Estoy desesperado por hablar con tu hermana!

—Solo para relajarme —dijo, recomponiéndose. —Pero mi hermana realmente quiere

hablar contigo y pidió que la encuentres en el jardín de la parte trasera de la casa.

James sintió que la sangre corría rápidamente por todo su cuerpo, la ansiedad lo tomó por asalto y luego de unos minutos más se dirigió hacia el lugar indicado.



Cuando entró a la casa, miró a su alrededor y el lugar estaba más vacío, ya que muchos de los invitados iban cabalgando por sus terrenos y varios sirvientes estaban limpiando el lugar.

Recorriendo el primer piso de la casa, su corazón latió más rápido que un tambor cuando abrió la puerta de vidrio que daba acceso al lago y pudo ver esa figura femenina con un vestido rosa claro, junto a la orilla del lago y de espaldas a él.

Cerrando la puerta y dando unos pasos sobre el césped, miró a su derecha y vio sentada a la dama de compañía de Lorraine y, saludando con una pequeña tomada de mano, fue al encuentro de la niña más preciada de sus ojos.

Lorraine, que esperaba ansiosa la llegada de James, ni siquiera tuvo que mirar hacia atrás para saber que él finalmente se acercaba a ella, su cuerpo reaccionó a la presencia que se acostumbró a tener cerca de ella y cuando el conde pronunció su nombre, su corazón cobró nueva vida.

Se giró lentamente y al mirarlo vio una gran recelo en él, la expresión de su rostro no era la misma tranquila que había visto en todos esos días y eso hizo que se le formara un nudo en la garganta, no quería ser la responsable de ese sentimiento en él. Al ver que ella permanecía en silencio, James decidió hablar.

—Perdóname, sé que cometí un error, pero no tuve el coraje de hacer algo que pudiera arruinar mi tiempo contigo.

Ella negó con la cabeza y respondió.

—Yo entiendo. —Y se hizo a un lado, porque no quería mostrar el deseo que crecía por segundos de ir hacia él y esconderse en sus brazos, como lo había hecho la noche anterior.

Pero James redujo la distancia y habló:

—Por favor, olvida lo que dijo Susan, nunca he jugado con los sentimientos de nadie y no

empezaría a hacer eso contigo...

La forma cariñosa en que dijo la frase la hizo tomar coraje y mirarlo a los ojos una vez más y fue entonces cuando el tiempo se detuvo, de alguna manera Lollo vio en esa mirada un verdadero sentimiento por ella, ese algo más que ahora creía que podía llamar amor y pulsaba en el intercambio de miradas.

—Estaba molesta porque tuve la impresión de que ustedes nos dejaron quedarnos para evitar chismes y no porque realmente quisieran que estuviéramos allí.

—Pero fue el destino lo que los trajo aquí y fue el mejor error que ha cometido nuestro secretario en todos sus años de trabajo con nosotros. —James se arriesgó y dio unos pasos más hacia ella. —Pero debes saber que yo realmente quería tu presencia aquí.

Ninguno de ellos desviaba la mirada y James continuó.

—Créeme, todas las conversaciones que tuvimos, todas las sonrisas que te di tenían un solo objetivo, tu corazón.

—Y lo alcanzaste… —dijo en voz baja y, siguiendo la orden de su corazón, James terminó la distancia entre ellos y presionó su cuerpo contra el de ella, tomando su rostro con ambas manos y respondiéndole.

—Dame un chance, dame la oportunidad de demostrarte todo lo que siento por ti, déjame ser la persona que te amará toda la vida, Lollo.

Sus manos, que parecían haber cobrado vida propia, encontraron los suaves mechones de cabello que tanto deseaba sentir entre sus dedos. El sorprendente cariño hizo que James cerrara los ojos en un intento por mantenerse firme y no parecer un animal atacándola.

La textura era tan suave como esperaba y, tomando coraje, una de sus manos traviesas se abrió camino para acariciar los labios entreabiertos de James y logró romper su autocontrol. Cuando sintió el dedo índice de ella pasar suavemente entre sus labios, en el mismo instante sus ojos se abrieron y pudieron presenciar las palabras de Lorraine hacia él.

—Sí, yo acepto.

Fue suficiente para él reclamar sus labios, para que sus brazos la envolvieran, amoldándola a él. Lorraine lo abrazó en la misma medida, los dos se olvidaron de todo y cuando se separaron, James la colocó en sus brazos como en un nido, un nido de amor para ella.

—Gracias a Dios, nadie nos interrumpió esta vez. —dijo James sonriendo, besando la parte superior de la cabeza de Lorraine, y ella lo abrazó más fuerte, sin poder creer que realmente estaba allí.

—Cariño… —James la llamó y ella se giró hacia él con una gran sonrisa en su rostro. —Nunca pienses que no eres digna de mi amor… porque lo que más quiero es darte todo lo que soy.

—Está bien. —dijo Lorraine en voz baja, pues no esperaba tales palabras de James, quien una vez más unió sus labios con los de ella en un beso tan tierno que hizo que su corazón se rindiera un poco más por el hombre que, desde que ella llegó allí, había logrado derribar todas las barreras en su corazón. Después de todo, nunca había esperado sentir esa maravillosa sensación de éxtasis que el amor podría causar.

Y ahora ella sería su compañera, no solo para ser la Condesa de Northen, sino para ser quien estaría con él todas las noches, y juntos se amarían con las estrellas como testigos de su amor.

James quería que este momento durara para siempre y la llevó a sentarse en un banco a unos pasos de distancia. Pasando uno de sus brazos alrededor del hombro de ella, preguntó:

—¿Cuándo les vamos a contar a todos la noticia?

—¿Cuándo crees que es mejor? —Ella le respondió con una pregunta.

James esbozó una sonrisa y, frotando el pulgar en la mejilla, dijo:

—Ahora.

La respuesta fue una hermosa sonrisa que apareció en el rostro de Lorraine y las dos se abrazaron por un momento. Luego, él se levantó y tendió la mano hacia ella.

—¡Entonces vamos a dar el puntapié para comenzar un nuevo capítulo en nuestras vidas!

Ella tomó su mano y, saltando, los dos entraron felices a la casa y la primera persona que encontraron fue la condesa viuda. El hijo la llamó y al verlos cogidos del brazo, con unas sonrisas tan felices, ni siquiera necesitó que su hijo se lo dijera, sabía que la casa de Northen tendría una nueva condesa y fue al encuentro de Lorraine, abrazándola con todo cariño.

—¡Bienvenida a la familia!

Los ojos de la nueva pareja se llenaron de lágrimas y Lorraine dijo:

—Gracias, milady, espero estar a su altura.

—Y lo estarás, querida, porque eres a quien mi hijo ama y eso es lo más importante. —Lady Margareth le dio otro abrazo y luego se acercó a su hijo, abrazándolo también.

—Gracias por tu apoyo, madre mía.

—No hay nada que agradecer. —dijo la madre pasando su mano por el rostro de su hijo.

—¡Siempre te he apoyado y no sería ahora que no contarías con mi apoyo para esta nueva etapa de tu vida!

James abrazó a su madre y los tres fueron a la habitación donde Maggie sabía que estaba May, la llamó a su oficina y, al llegar allí, la madre vizcondesa fue recibida por una brillante sonrisa de su hija y la noticia de que se anunciaba una boda, viniendo del mismo James, quien pidió la bendición de la matriarca de los Taylor.

—Ciertamente, muchacho, tienen mi bendición. —dijo ella y fue a abrazarlos.

Poco después, quien entró a la habitación fue Louis, y tan pronto como James lo vio, caminó hacia él y le dijo:

—¿Me concedes el honor de tener a tu hermana como mi esposa?

Taylor apartó la mirada de él y vio la felicidad que parecía emanar de su hermana y respondió:

—Sí, doy mi bendición para ustedes.

—Prometo darle todo mi amor y dedicación.

—No espero menos de ti. —respondió Louis y los dos se abrazaron, sellando un nuevo tiempo entre las dos familias.



Algunos meses después…

—¡Viva los novios! —Fue lo que la mayoría de los invitados dijeron con entusiasmo a la nueva pareja, Lorraine y James Hayward, ¡ahora Conde y Condesa de Northen!

La alegría que emanaba de la pareja era contagiosa y una de las más distinguidas invitadas, lady Madeline, se rio genuinamente y sintiendo en su corazón un fuerte deseo de vivir también un momento como ese.

Sin embargo, trató de sofocar su deseo y quedarse solo con una sonrisa por la alegría de los recién casados.

James era muy querido para ella, al igual que toda la familia Hayward. Su madre, lady Margareth, era su tía abuela y fue uno de los pilares que la mantuvo cuando regresó de su exilio en el sur de Francia para enfrentar la salud lacerada por una desgracia en su vida hace unos años.

Madeline negó con la cabeza y trató de sacar esos recuerdos de su mente, había sido un largo camino para llegar allí y no sería hoy, un día tan festivo, que se permitiría pensar en ello. Fue entonces, contrariamente a los sentimientos que amenazaban con invadirla, a saludar a la bella novia, ahora lady Northen.

—¡Felicidades, querida, te ves tan hermosa! —Los dos se abrazaron, señal de que la amistad entre ambas, a pesar de haber comenzado después del anuncio de compromiso, se fortalecía cada día más.

Maddie ya conocía a Lorraine y a su familia de los bailes a los que había asistido la temporada pasada y ellos eran de los pocos que no la miraban con lástima, por el contrario, la miraban con coraje por estar allí con la frente en alto.

—¡¡Gracias!! —dijo Lorraine cuando volvieron a mirarse. —Bueno, parte de esa belleza por la que te debo las gracias.

—¡Fue una de mis mejores inversiones, poder dejar una princesa para convertirse en mi prima! —Maddie se refería al vestido de novia que le había dado como regalo de bodas.

Era consciente de que los Taylor aún estaban volviendo a una economía más holgada y James, que conocía la situación a fondo y era un novio muy dedicado, ordenó que fuera preparado el mejor ajuar que una novia podría tener, responsabilizándose por todos los gastos. Sin embargo, como no tuvo mucho éxito con el pago del vestido de novia, recurrió a su prima. Como ya había creado un vínculo más fuerte con la joven, logró que aceptara que Madeline le regalara su vestido.

Los Griffham no podían negar el regalo, después de todo, sería un desaire a lady Gruffham, quien además de ser parte de la familia del novio, era hija del poderoso Duque de Avondale. Con eso, Madeline tuvo el camino libre para mandar a crear un vestido de seda con aplicaciones de encaje, ejecutado con gran cuidado por su modista privada.

Después de la hermosa ceremonia, todos los invitados se dirigieron a la residencia de los Haywards para el almuerzo que sería ofrecido en la celebración. Cuando Madeline se preparaba para salir de su carruaje, en lugar de ser ayudada por su cochero, fue lord Arthur Conolly quien le tendió la mano. Ella, que no estaba prestando mucha atención, pues estaba buscando su bolso dentro del carruaje, sintió un toque diferente en sus manos y vio que algo andaba mal, fue entonces cuando su mirada se encontró con la de Arthur en segundos.

Él, con una sonrisa contenida, dijo:

—Su cochero fue a ayudar a lady Camille, quien perdió el equilibrio cuando salía de su carruaje, así que vine a ayudarla.

Maddie se dejó ayudar y cuando ya estaba parada a su lado, pudo ver mejor lo elegante que él estaba con su frac gris, con sus botas tan bien lustradas que podía verse en ellas, pero lo que más llamó la atención fue la intensa mirada que él le dirigió a ella. Esa mirada se mantuvo con la misma intensidad desde que se reencontraron hace dos años.

—Gracias, lord Conolly, por su amabilidad al ayudarme.

Se sostuvieron la mirada durante unos segundos más y Madeline desvió la mirada, agradeciendo a Arthur, pero sintiendo que sus ojos aún la seguían. En el camino vio a su

hermano, lord William, quien conversaba alegremente con chicos de su edad y lo llamó para que se quedara con ella. Él, con una sonrisa, caminó alegremente hacia su hermana para que pudieran entrar y acomodarse para el almuerzo que se iba a servir.

Una vez que todos estuvieron acomodados, James tomó la palabra.

—¡Agradezco mucho la presencia de todos los que fueron testigos de mi inmensa felicidad al casarme no solo con una de las flores más hermosas que pueden existir, sino por tener la dicha de estar casándome con la mujer que amo!

Sobra decir que todos aplaudieron con entusiasmo y las palabras del novio hicieron llorar no solo a la novia sino a la mayoría de las damas presentes.

Desde su asiento, Arthur pudo ver que Madeline se estaba limpiando una lágrima y su pecho ardía por querer ser quien tocara ese rostro y secara todas sus lágrimas. Él deseó hacer nacer en ella la misma sonrisa que había visto cuando los recién casados salían felices de la iglesia.

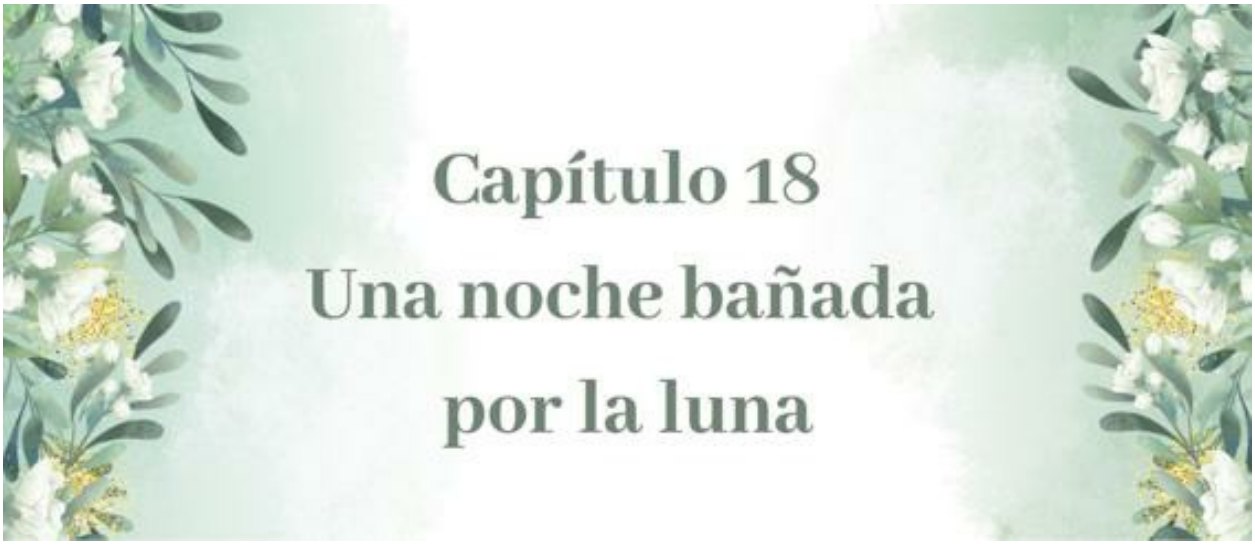
Las palabras del discurso de su primo hicieron que su mente volviera a la boda y James, que acababa de terminar de hablar, pidió a todos que se levantaran para brindar y cuando le robó un beso a la novia, que se sonrojó de inmediato, todos saludaron una vez más a los novios.

Arthur estaba muy feliz por James y rogaba al cielo que en un futuro no muy lejano pudiera estar viviendo esta misma escena con cierta dama a su lado, pero empezaba a darse cuenta de que no sería fácil.

Después del brindis, se sirvió el almuerzo y todo transcurrió tal como lo habían planeado la condesa viuda y la nueva condesa. Fue un día de mucha alegría, con todo muy bien preparado para los invitados, pero también fue algo sencillo, como era el deseo del novio.

Y cuando el sol empezó a perder espacio en el cielo, los novios decidieron que era hora de partir hacia la primera escala de su luna de miel. Desde la residencia de los Hayward, se dirigirían a una pequeña casa cercana que pertenecía a los tíos de James, los marqueses de Caterham, quienes cedieron el lugar como uno de los regalos de boda para que la pareja pasara unos días antes de iniciar su viaje de luna de miel.

Después de despedirse de todos, los dos se dirigieron en carruaje al lugar que ya conocía Northen, pero era la primera vez que Lorraine pisaba allí y, a pedido del novio, toda la casa, tanto por dentro como por fuera, fue decorada con flores en homenaje a la nueva condesa de Northen.



Después de menos de una hora de camino, la joven pareja llegó a la casa cuando las estrellas ya decoraban el cielo.

—Ven, querida. —James tomó sus dos manos y la ayudó a salir del carruaje, Lorraine todavía estaba en su vestido de novia, una petición traviesa del novio.

—¡Qué hermoso es aquí! ¡Y cuántas flores! —Lorraine miró encantada la casa que tenía antorchas encendidas.

—Ya lo verás todo mejor mañana, mi amor.

Dos sirvientes intentaron recoger las maletas de la nueva pareja y rápidamente entraron a la casa, en la puerta principal, los esperaban un señor y una mujer más jóven.

—Bienvenidos, mis señores. —Sr. Bronwn, el mayordomo de la residencia los saludó, y luego la Sra. Barhaw también se presentó.

Cuando los dos entraron a la casa, Lorraine estaba encantada de ver más flores decorando todas partes y escuchó de fondo a su ahora esposo hablando con los dos sobre todas las tareas domésticas y la merienda que habían dejado para ellos. Entonces el conde dijo:

—Lo entendemos, agradezco mucho por todo el cuidado con nosotros.

—No es necesario que nos agradezca, milord, sabe que puede contar con nosotros, pero ahora los dejo solos, creo que deben querer descansar.

Lorraine sintió que le ardían las mejillas y les hizo a los dos un gesto con la cabeza mientras salían y cerraban la puerta.

Una excitación recorrió rápidamente su cuerpo, su boca quedó seca, porque sabía que llegaría ese momento que la mayoría de las damas de su posición esperaban, conocería el gran secreto de la vida de marido y mujer. Y estaba nerviosa, era cierto, pero también se podía decir que estaba emocionada, después de todo, iba a hacer esto con el hombre del que se enamoró.

Su madre, días antes de la boda, le aclaró un poco sobre el asunto. Pero ella entendió durante la conversación muy franca con su madre que aunque alguien se lo dijera, lo que sucedería era una dinámica que cambiaba de pareja en pareja.

Durante su compromiso, James había logrado estar a solas con Lollo en algunas ocasiones, pero nunca había sido irrespetuoso, aunque habían compartido uno o dos besos escandalosos más que la dejaron sonrojada de pies a cabeza. Al recordar esos momentos y su confianza en James, Lorraine terminó estando más tranquila y confiada sobre lo que iba a pasar.

Sin embargo, cuando por fin llegó el momento, cierta vergüenza se apoderó de ella y estaba fingiendo mirar un jarrón de flores cuando lo sintió acercarse por detrás y lo escuchó decir:

—Debes saber que te amo mucho... y respetaré todos tus deseos.

Lollo se volteó y para James era claro el nerviosismo que ella mostraba, la abrazó con fuerza, en un intento de calmarla, luego le tomó la cara y le dijo:

—No sé exactamente lo que te han dicho, pero sé que haré cualquier cosa para complacerte.

La nueva condesa abrió una sonrisa y segundos después fue sorprendida por James, quien decidió comenzar todo con la tradición de llevar a la novia en brazos al dormitorio.

—Bien, vamos a nuestra habitación, ¡tenemos que quitarnos esta ropa!

Él, por el rabillo del ojo, vio que ella se sonrojaba y a pasos largos se alejó con ella en sus brazos. Cuando entraron a la habitación, Northen la puso en el piso y fue a encender una lámpara, pero al ver la postura nerviosa de ella, decidió no encender la luz y tuvo otra idea.

—¿No vas a encender la lámpara? —preguntó su esposa tímidamente.

—No. —respondió él con una sonrisa, dirigiéndose a una de las ventanas. —Creo que estaremos mejor a la luz de la luna. —Y abrió las ventanas de los dos dormitorios, lo que hizo que el brillo plateado de la luna, que estaba bien posicionada en la ventana del dormitorio, invadiera el lugar y los encontrara.

Entonces, James se quitó el abrigo y lo colocó en uno de los sillones de la habitación. Cuando le quitó el pañuelo del cuello, la vio de una manera que no estaba acostumbrado a verla:

Lollo estaba de pie sin mucha acción, muy diferente a la chica normal que había estado a su lado desde el compromiso, luego, él fue hasta ella.

—Sé que estás nerviosa, pero si eso te anima, debes saber que yo también lo estoy. —Sus ojos parpadearon con sorpresa y él continuó. —Estoy tan nervioso como tú, porque quiero que esta noche sea más que perfecta para ti, ¡y espero poder hacer precisamente eso! —Terminó de hablar y comenzó a besar su rostro, luego sus besos comenzaron a ir a su cuello y su lengua y labios pasaron con intensidad por el valle de sus senos, fue entonces cuando escuchó un gemido muy bajo de parte de ella.

Él volvió a besarla e hizo camino de vuelta hasta su boca, uniendo sus labios a los de ella con toda la pasión que emanaba de él desde hacía mucho tiempo. Sin embargo, James sabía que necesitaba tomárselo con calma, después de todo, todas las mujeres que había tenido en sus brazos tenían experiencia, pero ese momento le exigiría más tacto, lo que haría con toda su dedicación.

Cuando él sintió los brazos de ella amoldándose a su cuerpo, supo que su condesa ya estaba más cómoda y comenzó a tocar su cuerpo mientras se besaban, lo que era casi una tortura, pues con cada toque de ella, su piel ardía más de pasión.

—James. —Ella lo llamó suavemente mientras sus bocas se desprendían para tomar aire.

—Ah, mi querida... —Ella lo escuchó decir y pronto se encontró junto a la cama con James, quien la giró para abrirle el vestido.

En cuestión de segundos el vestido estaba en el piso y en un gesto automático ella puso sus brazos sobre su cuerpo tratando de esconderse con su camisola, pero James le pidió:

—No te escondas de mí… eres tan hermosa.

Ella sintió que le ardían las mejillas, pero bajó los brazos, se armó de valor y miró al hombre que amaba, y se dio cuenta de que no necesitaba sentir ese miedo que estaba sintiendo, necesitaba entregarse, después de todo, su ahora esposo, la miraba con devoción y siempre le había dado todas las razones para confiar en él y eso fue lo que hizo cuando lo atrajo hacia ella y lo besó con la misma intensidad que lo había hecho unos minutos atrás.

A partir de entonces, sus cuerpos se entrelazaron en una cadencia nunca vivida por ellos, todo a su alrededor parecía haber desaparecido y apenas existía el fuego que ardía y se extendía con cada beso, con cada caricia, con cada gemido que salía de sus labios.

Lollo pronto se vio acostada en la cama, desnuda y sintiendo el contacto más íntimo de su vida, su cuerpo estaba piel a piel con el hombre del que se había enamorado, el hombre que besaba cada centímetro de su cuerpo, incluso en las partes que ella nunca imaginaría ser besada,

y él le sacaba cada vez más suspiros y gemidos que eran incontrolables.

Un calor se apoderaba de su cuerpo con cada minuto que pasaba en ese mar de pasión que James la había llevado a navegar por primera vez, y todo lo que él hacía dejaba su cuerpo con ganas de más, era como si algo necesitara llenarla, pero ella no sabía cómo responder a ese llamado. Sin embargo, James comenzaría a mostrarle en ese punto.

—Mi amor, esto puede doler un poco, pero trata de relajarte. —dijo Northen colocando una de sus piernas alrededor de su cintura y acariciando su rostro.

Segundos después, ella sintió satisfecha su necesidad. Tal como él lo había pronosticado, un dolor se apoderó de ella, pero él supo estimularla besándola con ternura. Después, James succionó sus senos como lo había hecho antes y eso hizo que ella se relajara en sus brazos.

Cuando James notó que ella estaba más relajada, comenzó a acariciar su miembro dentro de ella, en un vaivén que comenzó lentamente, pero Lollo estaba más receptiva de lo que él podría haber imaginado y los movimientos comenzaron a ser más profundos y fue suficiente para que ella se entregara al primer orgasmo de su vida. Y cuando ella estaba lánguida en sus brazos, él se rindió, derramándose sobre ella y literalmente viendo cómo todo giraba a su alrededor.

Él la acomodó en sus brazos y poco después los dos se durmieron abrazados, James le pidió al cielo que siempre pudieran estar así, en la misma sintonía y fortaleciendo cada día más y más el amor que los unía.



¡Qué alegría terminar y poder compartir esta historia con ustedes!

Agradezco que en este viaje haya podido conocer a tantas personas que, a través de mis historias, han dedicado un poco de su tiempo a leer, animar y emocionarse conmigo.

A ti, querido lector, ¡gracias!

También agradezco a todos los que me ayudaron de alguna manera con este libro, sin ti el resultado no habría sido tan increíble!

Y solo pido que, si puedes, dejes una reseña del libro, ¡cada palabra tuya es muy importante!

Un gran beso a todos ustedes y nos vemos pronto!

Con amor,

Anne Sales.



Contacta con la autora en sus redes sociales:

Instagram

¿Te gustó el libro? Comparte tu comentario en las redes sociales y en Amazon refiriéndolo a futuros lectores. ¡Gracias!

---

[1] El apellido de la familia Taylor es un sencillo homenaje a la gran actriz Elizabeth Taylor, quien con sus ojos azul violeta y su belleza cautivó a tantos durante su vida. En este año de 2022 ella cumpliría 90 años.

[2] El apellido Hayward también es un homenaje a la actriz y modelo Susan Hayward, que tuvo el apogeo de su carrera en la edad de oro de Hollywood entre las décadas de 1940 y 1950.